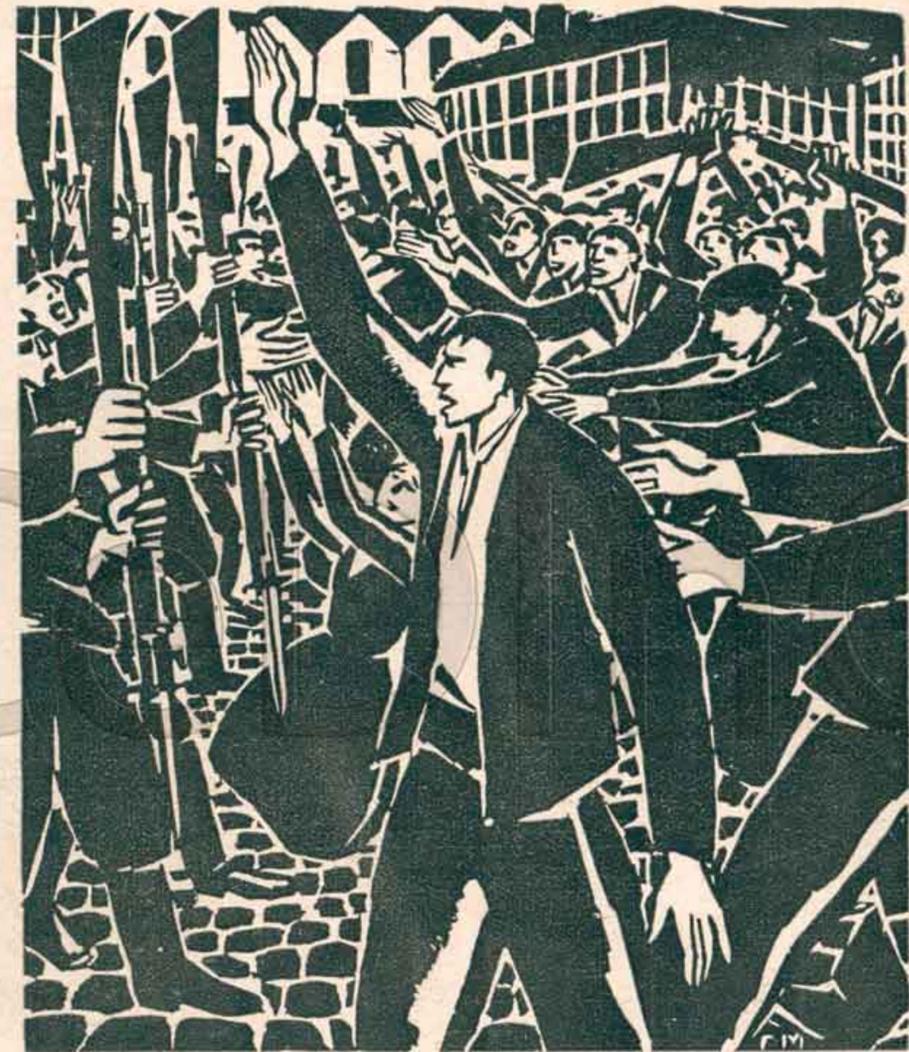


IZQUIERDA

CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año I - No. 1

Buenos Aires, Octubre de 1934



Frans Masereel

SUMARIO: NUESTRA AFIRMACION. — COMENTARIOS. — DARDO CUNEO. — LA VUELTA A MARX. — ROSA SCHEINER, LA LIBERACION DE LA MUJER Y LA REVOLUCION PROLETARIA. — LA C. J. S., MOVIMIENTO JUVENIL Y MOVIMIENTO SOCIALISTA. — SERGIO J. BAGU, LA SUMA Y RESTA DE LA FERIA EUCARISTICA. — EL PROGRAMA INMEDIATO DE LA INSURRECCION ESPAÑOLA. — B. MARIANETTI, LA ESTRATEGIA DE LA DERROTA. — EMANUEL SUDA, EL PROLETARIADO EN LA DEFENSA. — R. ARAOZ ALFARO, EL CONGRESO DE LA DEMOCRACIA LATINO AMERICANA. — LUIS AMMIRATI, EL SOCIALISMO ES INTERNACIONALISTA. — MIGUEL GIORDANO, EL CONFLICTO FERROVIARIO. — LA UNIVERSIDAD Y LA ACCION ESTUDIANTIL. — SAUL N. BAGU, LA REFORMA AL ESTATUTO DEL P. SOCIALISTA. — LUIS RAMICONI, PRISIONES Y TORTURAS. — EL PROLETARIADO ANTE LA INMINENCIA DE LA GUERRA. — BERNARDO EDELMAN, LAS PERSPECTIVAS DEL SOCIALISMO. — PUBLICACIONES. **20 Cts.**

El proletariado español en armas

Brava jornada han llevado y están llevando en estos días nuestros compañeros de España. Heroica lucha el de este proletariado combativo, que ha salido a las calles a levantar barricadas para hacer frente a la burguesía clerical de ese país.

Sobre las cúpulas de las viejas iglesias, sobresale el resplandor rojo de la gran llamarada social, y el cielo se impregna de esperanzas y promesas de su porvenir no muy lejano.

Gloria a estos esforzados obreros, que bajo la dirección del partido socialista se han propuesto la conquista del poder. La brújula de Marx lo llevará al derrotero ansiado; la dictadura del proletariado para consagrar la Nueva España Socialista.

El movimiento no ha muerto, y en las ásperas peñas de Asturias y en las aldeas labriegas, la bandera roja está en el tope de los espíritus. Covadonga se repite.

Nuestra adhesión más ardiente a todos los luchadores de esta hora española, nuestra fe más sincera, nuestros augurios más felices, nuestro apretón más cordial, nuestra expresión es esta: Habéis combatido al fascismo; el mañana es vuestro.

Los informes confusos e interesados no nos permiten hacer el estudio necesario que falta sobre el movimiento y que se publicará en el próximo número.

IZQUIERDA

CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año I - No. 1

Buenos Aires, Octubre de 1934

Nuestra afirmación

IZQUIERDA es una publicación socialista.

Esto importa, en las circunstancias actuales del desarrollo del Socialismo, la asunción de una gran responsabilidad, que se traduce en la convicción, por parte de quienes trabajan en ella, que no hay ni puede haber una acción socialista sin la base previa de una doctrina, y que esa doctrina no puede ser sino el marxismo, que resiste victorioso todas las desviaciones.

Sostenemos, en estas horas decisivas para la clase trabajadora, las mejores actividades socialistas deben tender a la enérgica restauración del marxismo, como garantía para la lucha y para la toma del poder en su beneficio. Y ante el problema concreto de una clase obrera y de un Partido Socialista, que actúan en este país, nuestra tarea estará dirigida, en primer término, a realizar el doble objetivo de una reestructuración ideológica de camaradas que aun alimentan las ilusiones demo-liberales y la conquista — dentro y fuera del partido — de los sectores que carecen de orientación ideológica.

Un trabajo de reedificación y de edificación, de esta naturaleza y de esta magnitud, nos colocará forzosamente en la necesidad de desempeñar una función de crítica. Ella será hecha sobre la base del propósito y del deber ineludible que nos anima y nos impulsa en nuestra condición de socialistas. Desde luego, esa crítica empezará por nosotros mismos.

No concebimos ni admitimos ya el prejuicio burgués del temor a la autocritica. Tampoco admitimos la crítica condicionada.

Reivindicamos el derecho de discutir y de opinar públicamente, sobre la orientación de nuestro Partido la que, a nuestro juicio, no está a tono con las horas que nos corresponde vivir.

No permitiremos, en la medida de nuestro esfuerzo, que los equívocos sigan influyendo para que el Partido actúe en un plano simplemente político, intrascendente y superficial, desde el punto de vista de nuestros objetivos. Es necesario destruir en los espíritus la mística de la legalidad política que, embriagada por los triunfos electorales, nos aleja de nuestra verdadera posición de partido de clase.

Las ilusiones nacidas en los tiempos de prosperidad capitalista, eclipsaron las directivas que Marx y Engels habían trazado en materia de lucha de clases y el alcance revolucionario de su acción en los momentos de crisis del régimen. En esta situación de relajamiento ideológico, los partidos de la social democracia, el nuestro inclusive, se dedicaron a la defensa de las formas políticas impuestas por la democracia burguesa, olvidando que el

propósito socialista no es este sino el de la lucha por la socialización de los medios de producción.

Convenimos en señalar que el marxismo, para nosotros, no consiste en la glosa más o menos erudita de vigorosas directivas. El marxismo es, para nosotros — en primer término — acción.

Y esta es también y principalmente una cuestión de método, una cuestión de programa y una cuestión de organización.

De ahí que no podamos admitir una lucha marxista por un programa revolucionario, sobre la base de una organización interna demo-liberal.

Sabemos que la revolución proletaria no se hará cuando quieran hacerla los proletarios y que será posible en el momento histórico en que coincidan las condiciones objetivas y subjetivas necesarias.

Sabemos que las contradicciones del régimen capitalista aceleran el proceso de acrecentamiento de las condiciones revolucionarias objetivas, y al mismo tiempo, que ellas de nada o muy poco valdrán mientras no se haya creado las condiciones subjetivas. Y la lucha por el marxismo significa, para nosotros, la lucha por la creación o el afianzamiento de esas condiciones subjetivas.

Nos colocamos, entonces, clara y conscientemente, en este plano.

Desde otro punto de vista, comprendemos que las masas no podrán ser impulsadas victoriosamente a la batalla, máxime en las actuales circunstancias históricas en que el capitalismo constituye un compacto bloque reaccionario, sino sobre la base de la unidad de acción.

Sostenemos que, tarde o temprano, en el orden internacional, han de unirse las actividades fraccionadas de la clase obrera organizada para su emancipación. Hechos recientes ocurridos en algunos países europeos, así permiten asegurarlo. Lo mismo podríamos afirmarlo aunque ello no hubiera ocurrido.

Comprendemos que esa acción combinada es incompatible con toda actitud intransigente de grupo, y comprendemos que nada hay de despreciable en ninguno de los sectores en que la clase obrera organizada se divide.

Nuestra tarea inmediata consistirá en la integralización de nuestra acción mediante un estudio adecuado de nuestra propia realidad económica social a través del método marxista.

Dos problemas se balbucean hoy en nuestros filas que, a nuestro juicio, son fundamentales y que sólo el Socialismo podrá resolver: el problema imperialista que nos plantean los bancos, los ferrocarriles y los transportes concedidos a empresas privadas, los frigoríficos, la electricidad, los teléfonos, los tratados y en general, todo el complejo que nos somete a una condición de país semi colonial; y nuestra profunda crisis agraria.

Los trabajadores son los que, en presencia de estas cuestiones, sufren sus consecuencias más directas. Ellos son las víctimas de un sojuzgamiento interno y externo.

El Socialismo debe colocar en primer plano la lucha contra el imperialismo y, a su lado, la cuestión agraria, que no podremos afrontarla con éxito sosteniendo erróneos conceptos de parcelamiento o de reformas superficiales.

Es necesario que en estas y en otras cosas, aparezca nuestro movimiento como un verdadero movimiento socialista y que sean cada vez más profundas las diferencias que nos separan no sólo de los grupos ultrarreaccionarios sino de los conglomerados más o menos liberales y siempre demagógicos que actúan en el país.

Con estas ideas generales y con estos propósitos, nos ponemos en contacto con nuestros camaradas y con los trabajadores, convencidos de la posibilidad y de la necesidad de realizar una tarea de proyecciones considerables, en la lucha por el Socialismo.

COMENTARIOS

La libre crítica

El partido socialista es un movimiento ideológico que ha surgido por el conocimiento de una realidad absurda y la aplicación de un método interpretativo de la historia. El conjunto de sus ideas no puede ser propiedad privada de ninguno y menos puede privarse la libre crítica sobre su orientación y su interpretación.

Las ideas que forman el rico bagaje del movimiento de los trabajadores, no pueden ser impuestas al acatamiento de autoridades indiscutibles o a prepotencias personales, pues pertenecen a todo militante que tiene el derecho y la obligación de discutirlas, comentarlas y censurar las desviaciones que se hagan con ellas en la acción.

Cuando en un partido se pretende limitar la libre crítica en aras de un practicismo político, debemos declarar que las ideas o la doctrina han sido sacrificadas, y el movimiento no tiene timón aunque surjan muchos capitanes; y cuando se la niega por un "úrase" para salvar la disciplina, se puede decir sin equivocación que dicha resolución no es muy socialista, sino muy dictatorial.

No negamos la imprescindible necesidad que tiene todo partido de la clase trabajadora de una disciplina; pero del orden en la organización y del cumplimiento de los deberes no puede deducirse la negación del derecho de la libre crítica de las ideas y de las resoluciones tomadas por el partido. Disciplina en la organización no es incompatible con el derecho de criticar y discutir. Sólo un temor reverencial a las ideas o un autoritarismo personal puede confundir estos conceptos. El acatamiento para la obra es un deber indiscutible, el acatamiento impuesto a las ideas es una servidumbre inicua. Solicitamos la libertad de pensamiento a la burguesía y no deseamos para el partido, es una contradicción que la razón no justifica.

Abandonar la libre crítica de las ideas y de los métodos, podrá, quizás, formar buenos ciudadanos para las lides electorales, pero no militantes activos y eficaces en los momentos de acción; pues, se descuidará el

estudio de la doctrina, tan necesaria, ya que es la teoría de la acción y hará presa al partido de un oportunismo electoralista, al que no negamos su sinceridad, pero que a veces no es nada socialista.

Y nos será fácil ver el divorcio entre la masa de afiliados y sus cuerpos representativos; mientras la primera siente una vaga inquietud indefinida, pero que es una simpatía hacia el ideal socialista, en la otra se hace acrobacia con las ideas y se afirman conceptos que el partido ha repudiado y jamás ha aceptado; los centros censuran, pero el desviado seguirá repitiendo sus falsas posiciones.

La libre crítica no puede engendrar ese divorcio, aunque podrá crear sectores de opiniones que serán frutos naturales del movimiento de ideas, y que existen en todos los partidos de la internacional socialista. Sólo no nacen donde la libre crítica ha sido limitada, pero con la grave consecuencia de que la riqueza doctrinaria es substituída por agudos personalismos.

Reivindicamos el derecho de discutir todas las ideas y actitudes, en el más amplio sentido de la palabra. No deseamos quedarnos en la superficial aceptación de los hechos consumados, posición incómoda que ahorra la pena de pensar y el deseo de estudiar. Queremos que el Partido Socialista, sea ante todo, el partido de la acción y de la crítica, antes que la fuerza política que plantea los asuntos empíricamente, sin entrar al meollo de los problemas sociales, que puede hacerla en algunos momentos fuerza numérica, pero no en calidad y que en el postrer instante de la audacia será un médano arrastrado por la fuerza ciega del viento reaccionario.

Discutir es razonar y razonar es pensar, y cuanto más elevada sea ésta, menos personal será y más beneficiosa para la masa en general. Conceptuamos que "esclarecer la conciencia" no es afirmar el transitorio derecho electoral, sino algo más, que es responsabilidad de la convicción: cumplir como hombre una función en la trama histórica de las luchas de clases, teniendo conocimientos exacto de las ideas que gobiernan el porvenir.

Dos interpretaciones

Las recientes revelaciones del senador Bravo en el tenebroso negocio armamentista se prestan para que los compañeros mediten sobre el significado de las representaciones socialistas en las constituciones burguesas.

Hay dos modos de interpretar esos escándalos estatales: el uno —propio del criterio ecléctico-liberaloide— y el otro compartido por la masa obrera y socialista, de clara visión marxista.

La opinión liberal ve en las recientes revelaciones de Bravo la finalidad de velar por "el prestigio nacional". Por eso las justifica. Para ella no existen en ese escándalo más que delitos individuales.

Para la opinión socialista la exhibición del lío armamentista tiene por "objeto único" señalar a la masa obrera toda la inmensa podredumbre de las democracias burguesas, todo el embuste, toda la inmoralidad, el robo y el crimen que se cobija en su seno.

Para nosotros, los socialistas y trabajadores conscientes esos escándalos militares-político-financieros lejos de ser meros hechos individuales, son en cambio expresión de un estado social corrompido hasta la médula, y al servicio de una clase.

La sensacional investigación armamentistas de Estados Unidos, quién sabe con qué fines no aclarada aún, está desgarrando en girones la reputación de grandes personalidades militares de casi todos los países de Europa y América. Es una verdadera danza macabra de "prestigios nacionales"... Y hay quien nos los quiere hacer salvar! Y hay quien pretende dar al control socialista el objetivo de "depuración oficial".

Cuál es en definitiva nuestra misión? Velar por la decencia oficial, o esclarecer la visión social de la masa trabajadora?

Adecentar los hábitos del estado burgués, o por el contrario descubrir sus más recónditas taras? Demostrar a la clase trabajadora sobre qué base

descansan los alardes de la consabida argentinidad? Qué es lo que nos corresponde: cuidar de la reputación de las instituciones burguesas, o infiltrar en la masa laboriosa el desprecio por el orden político-jurídico y social del régimen burgués y forjar así la gran arma del proletariado: la conciencia de clase?

Mediten los compañeros sobre esos dos sentires, dos interpretaciones, dos actitudes.

Una expulsión en la universidad

El doctor Posé Peco ha sido expulsado de una facultad que debe enseñar el derecho y el respeto y las libertades. Este espíritu libre y consciente, con valentía y carácter ha defendido presos sociales, encarcelados por la férula sanguinaria de la burguesía; mientras otros que pretenden ser representantes de la cultura defendían caftens y delincuentes, siendo a la vez abogados de empresas extranjeras.

Por ese gesto que no puede enrolar a un hombre en la extrema izquierda, la canalla universitaria le ha sacado la cátedra que adquiriera por méritos honrosos.

Timbre mayor de honor no podía haber obtenido.

La Universidad, el pretendido centro de la ciencia, es un simple reducto que la burguesía conserva para sus intereses de clases. Hoy ha sido el Dr. Peco, mañana será otro. La reacción no tiene bandera de parlamento y guarda sus privilegios con denuedo y violencia. Esta expulsión es sintomática, la reacción siempre se ha iniciado desde los estrados universitarios. El estudiante consciente y libre está obligado a batirla en retirada, enrolándose en los partidos de clase. Solo así podrá cumplir su misión.

La reacción fascista ha expulsado de la facultad a un profesor, la clase trabajadora le ofrece un puesto en la lucha.

Dardo Cúneo

LA VUELTA A MARX

NO hacía aún veinte años que Federico Engels había destruido desde las columnas del "Vorwaerts", en clarificadora polémica la concepción crítica del profesor Dühring, cuando en el seno de la misma social-democracia alemana tomaba cuerpo una corriente de oposición a los principios fundamentales del marxismo que hallaba su expositor eminente en Eduardo Bernstein.

Vivía por entonces el capitalismo su era próspera, ubicando los productos de su industria en pleno desarrollo en los mercados coloniales. La prosperidad económica se reflejaba a través de las manifestaciones políticas del régimen con la concesión de los derechos y libertades de su legalidad, dando origen en el seno de la clase trabajadora organizada a la nueva utopía. Frente a la impresión que ofrecía un capitalismo floreciente el líder de la escuela revisionista, afirmó que el colapso del sistema no era inminente, que las condiciones sociales no habían desarrollado entre las clases una oposición tan aguda como la señalada en el Manifiesto del 48, que la concentración de la industria y sus correspondientes capitales no se efectuaba en todas sus manifestaciones, estimando, por lo tanto al método evolutivo de mayor precisión y reduciendo la significación final

del socialismo para concretar todo en el movimiento. "Un avance constante ofrece más seguridad de éxito duradero que las posibilidades borecidas por un estallido catastrófico".

Rechazada por los congresos reunidos la cerrar el siglo la tesis revisionista, generadora de un socialismo democrático y reformista, que circunscribe su acción en la legalidad que le ofrece la burguesía, informó la acción de la social democracia alemana, "el coloso sin alma" según la exacta expresión de Araquistain, siendo recogida asimismo por los partidos que señalaran al alemán como modelo. Créase de ese modo en la clase obrera la convicción de que la realización del socialismo, reducido a sus aspiraciones mínimas, tendría efecto en forma progresiva sobre la legislación de los estados burgueses. "La cooperación de clases, manifiesta Turati, coexiste con la lucha de clases" y hacíase esta pregunta sobre el destino del socialismo: "¿Debería rebelarse al orden social que le permite vivir y desarrollarse?"



Colaboración de Clases

G. Grotz

La vieja bandera era recogida. El proletariado baja de sus hombros el fusil que no había vuelto a emplear desde los días de la Commune y dirige sus energías a la organización política en la ilusión de que el sufragio universal, por cuya conquista se batió en las calles, era su nueva arma, concesión que le hacía la burguesía, hipotecando ante él su propia existencia. Un hombre que la vieja generación del socialismo llega a reír cuando oye utilizar el término "revolución social".

El revisionismo que sirve hasta hoy como la concepción teórica de la desertión, es el socialismo europeo de la hora del florecimiento del capitalismo. Su mayor error fue carecer de visión histórica. No en vano había desestimado su líder, suponiendo sortear la suerte de ser "un falso profeta" la lente de la economía. Inutilizose en esa forma para descubrir en el horizonte inmediato a la guerra imperialista que debía ser provocada por esa misma expansión del capitalismo a que asistía.

Compañero:

Si disiente, exprésenos su disconformidad.

Ejercemos la auto-crítica en la

convicción de que ella

robustece al

movimiento

socialista.

La guerra revela los alcances trágicos de la colaboración prestada por el proletariado a sus explotadores. Ella abre, diremos empleando una expresión del marxista americano José Carlos Mariátegui, una época revolucionaria. Con el primer disparo en los frentes de batalla de la burguesía se inicia un nuevo periodo: la transición. La realidad de post-guerra no nos presenta a un capitalismo floreciente, sino, a un sistema económico en bancarrota, a un orden social en descomposición. Los elementos de su disolución que llevó consigo en su desarrollo general la contradicción, la anarquía, la paradoja. En la víspera de la conflagración queda cerrado el ciclo de su función histórica. La división de clases, desde entonces, se hace más precisa que en ningún momento; por un lado un proletariado cada vez más numeroso y explotado abandonado con su hambre a la inactividad, por el otro la burguesía más sangrienta y explotadora. Entre ellos una categoría social que se ha dado en designar "clase media" a quien el proceso económico la acerca al lado del proletariado y la política preséntase vacilante entre uno y otra, cuando no informa el presunto contenido disconformista de los fascismos detrás de cuyas demagogias se enrola.

A pesar del pronunciado desmembramiento del sistema que se opera, del cual es consciente el propio burgués, la vieja sociedad no cede su plaza, no reconoce su incapacidad para dar solución a los conflictos que en su anarquía económica ha provocado. Es que jamás clase alguna que ha ejercido función de directora ha hecho renuncia de sus privilegios y por autodeterminación ha cesado de oprimir. El feudalismo no desaparece con las palabras que la Asamblea escucha del noble de Noailles la noche del 4 de agosto. Las leyes del proceso histórico se completan con la acción de los hombres. El capitalismo, no cede; más aún, confía en su viejo aliado, el estado a quien renueva en sus elementos de coerción. El fascismo no es en Italia la gesta d'anunziana, ni en Alemania la rehabilitación del occidente cultural como podría señalarlo Spengler. Es la nueva forma de opresión de acuerdo a nuevas relaciones sociales entre los hombres, es el frente que la burguesía en el momento preciso de su agonía opone al frente del proletariado, la clase históricamente destinada a sucederle.

La desocupación y la guerra que viene, realidad para nosotros sudamericanos que presenciamos el choque de Paraguay y Bolivia, expresión del desorden económico y el fascismo a su vez expresión de éste en política, presiden nuestra hora.

En 1917 la clase trabajadora no podía contentarse con lo que en 1905 le hubiera bastado, refiere Bujarin en las primeras páginas de su tratado elemental. La hora de la transición exige el planteamiento de nuestras aspiraciones en términos absolutos, requiere la adopción de métodos de lucha de post-guerra. Con el capitalismo floreciente desaparece el socialismo de los revisionistas. La concepción esgrimida por éstos nos ubicaríamos al margen del proceso de la historia. Atentos a las lecciones que se desprenden de la torpe deserción de la socialdemocracia alemana, de la insurrección a deshora del austro-marxismo, de la construcción soviética y de la ruta emprendida por el socialismo español, responsables de la hora que nos corresponde vivir y de la tarea que nos corresponde realizar, volvamos a informar el movimiento socialista en los viejos y fundamentales principios del marxismo concibiendo a la realidad a través de su método de interpretación.

**No olvide que en Alemania, Italia
y Austria los socialistas
ganaban en las
elecciones**

**En la lucha política, la "oposición sin odios"
es un concepto fascista**

Rosa Scheiner

La liberación de la mujer y la revolución proletaria

Desde tiempos remotos el hombre había sometido a la mujer, aprovechándose de su condición biológica que la colocaba en una situación desventajosa con respecto a aquél. La pesada carga del embarazo y de la lactancia le ha impedido dedicarse a la caza y a la guerra, preferentes fuentes de sustento de los tiempos primitivos, a las que acudiera el hombre.

Al constituirse pues en proveedor de la mujer, al mantenerla, le exigió sumisión incondicional y la obtuvo. He aquí cómo una simple razón económica echa las bases del imperio masculino.

Esa situación se fué perpetuando hasta culminar en el gineceo y el serrallo, en cuyos interiores sombríos se desarrollaban calladas y a veces inconscientes tragedias de seres humanos privados de la menor libertad, purgando el pretendido estigma de su sexo.

Exceptuando el fugaz periodo del matriarcado, en que la mujer, y no el hombre era la cabeza, el jefe de la familia, la mujer de todos los tiempos, de todas las civilizaciones, aun tan brillantes como la árabe o la griega, estuvo a merced del hombre.

El cristianismo en su época de mayor poder, el de la Edad Media, lleva su desprecio por la mujer a su grado máximo, declarándola vaso de impurezas, nido de pecados, morada de demonios etc.; olvidando que la "buena nueva" de Jesucristo, el pretendido o real fundador de la religión cristiana, ha encontrado en las mujeres de su tiempo la más fervorosa adhesión.

La gran Revolución Francesa, con todas sus proyecciones entre otros pueblos, trajo sin duda un soplo renovador respecto a la situación de la mujer, pero rozó el problema en una forma superficial. En los salones de la burguesía ilustrada alternaban mujeres con literatos, políticos, artistas, comentando acaloradamente los acontecimientos de aquella hora singular.

Alguna vez hombres y mujeres de todas las categorías sociales fraternizaron al conjuro de la embriaguez revolucionaria.

Pronto resonaron algunas voces autorizadas (Stuart Mille en Inglaterra, Fourier en Francia), llegando hasta a abogar por el sufragio femenino.

Parecía que el advenimiento de la burguesía en medio de tantas declaraciones patéticas y generosas iban a significar el fin de la servidumbre femenina.

Pero ocurrió con las proclamaciones de las burguesías lo que en su oportunidad con la prédica del cristianismo: una vez victoriosa, no pensó más que en ensanchar sus privilegios y halagar sus apetitos de clase dominante. Así como no tuvo escrúpulo alguno en hacer caer sobre la masa obrera que tuviera a sus órdenes, el mazazo de una brutal opresión, así no se desveló en ningún momento para destruir, en nombre de la famosa triada de "Libertad, igualdad, fraternidad", la más oprobiosa de las desigualdades: la desigualdad de los sexos.

Al fin de cuentas, la decantada civilización burguesa, que tan bellas palabras profiriera, tiene en el fondo el mismo concepto sobre la mujer, que cualquier civilización bárbara.

Este concepto lo ha concentrado muy bien, aunque en una forma poco elegante para algunos oídos ceudo artísticos, el griego Demócrito: La mujer, dijo, es una mesa bien servida que se ve de una manera distinta antes y después de la comida.

Se puede resumir esa cruda metáfora demócrítica así: la mujer interesa sólo como hembra.

Pero el capitalismo moderno adjudicó a la mujer otra misión ajenas: la de ser una pródiga fuente de lucro en su calidad de asalariada.



VIUDA

Käthe Kollwitz

Millones de mujeres están encadenadas a la gigantesca producción capitalista y a sus ramas colaterales. A cambio de remuneraciones irrisorias se exprime de ellas las recónditas energías: ¿Qué obreros, ni el más inepto, se resignaría con el salario que recibe la obrera, aun la más hábil? Por algo florece tanto en el "progresista" mundo burgués la prostitución con todas sus terribles consecuencias.

El progreso exhibe ante la obrera familiar y miserable todos sus portentos: viviendas espléndidas, vestidos magníficos, joyas, flores, manjares... Como otro Mefistófeles, el progreso, el mentido progreso burgués la tienta y la fascina. Y la pobre mujer, generalmente ignorante, aprovecha la primera oportunidad — aun la más engañosa, para correr en pos de la quimera de la felicidad, que su pobre pocilga sin alegría, sin belleza y sin pan no podrá brindarle nunca...

El tan mentado progreso necesitó de largas décadas para plasmar, pregonadas por las luchas obreras, algunas pocas leyes de protección para la madre obrera, leyes que como todas las que benefician a la clase proletaria, se violan descaradamente a la primera oportunidad.

El decantado liberalismo burgués necesitó del cíclopeo esfuerzo femenino en los horrendos años de la última guerra, para concederle al fin en algunos países los derechos políticos... ¡Qué sarcasmo! Al poco tiempo de brindárseles esa tardía "recompensa", la burguesía proclama su "dernier cri" del fascismo, que decapita solemnemente las llamadas libertades democráticas y entre ellas el sufragio, el parlamentarismo.

En los países en que la máscara democrática aun pende de los frontispicios políticos, se busca por el intermedio del voto femenino el apuntalamiento de la reacción, y nada más que eso.

De cualquier manera, con sufragio o sin él, práctica y teóricamente el actual momento burgués sueña con reeditar prácticamente para la mujer la época del gineceo o del serrallo, o sea de la esclavitud.

Los poetas, los oradores y los filósofos de la burguesía fascista son los encargados de adornar ese grosero ideal de todo ornamento verbal que hace falta para espiritualizarlo y engañar a las y a los incautos.

La masa femenina que trabaja, nada puede esperar del régimen burgués.

Las escasas y pobres reivindicaciones que logran, no habrán de modificar el fondo del doloroso problema de la desigualdad sexual que es consecuencia de la desigualdad social.

Eso no significa que la masa laboriosa femenina como la masculina, deba despreciar la lucha por esas pequeñas conquistas arrancadas a la burguesía. Al contrario. Pero es necesario no hacer de ellas un fin y sí servirse de dichas conquistas como un medio para preparar obras fundamentales, incompatibles desde luego con el orden capitalista;

que no va más allá de la igualdad ante la ley — y eso en teoría por lo general.

La igualdad ante la ley no pasa de ser una fórmula vacía, mientras no esté respaldada por la igualdad económica. Y esta materia sólo será posible en una sociedad socialista, que comenzará por extirpar de raíz la propiedad privada, origen primero de la desigualdad.

Sólo el régimen socialista asegura para la mujer la entera posesión de su propia individualidad: de su cuerpo, de su mente, de su voluntad. Sólo en una república socialista no habría lugar para la diferenciación de los sexos en superior e inferior. Sólo la organización socialista construirá las relaciones entre el hombre y la mujer sobre los indestructibles cimientos de la fuerte estima, del auténtico compañerismo.

Nos obrece una magnífica prueba de ello la Rusia Soviética, donde laboriosa pero firmemente se está estructurando el socialismo.

En pocos años de nuevo régimen, nuevo como no lo hubo nunca en la historia, la mujer rusa se ha ubicado en un nivel que ni remotamente pueden soñar las mujeres de las seculares "democracias" de Europa y América.

Es que no basta ni con el más aparatoso contenido jurídico-institucional, para solucionar las fallas básicas de las consabidas democracias capitalistas. El prejuicio de la inferioridad de la mujer es mantenido artificialmente por la ideología burguesa. Así la economía capitalista puede envilecer sus salarios y desalojar de la producción grandes masas de obreros, más conscientes de sus intereses que las obreras y más dispuestas a resistir la explotación.

La servidumbre de la mujer tiene, pues, hoy como ayer, una razón económica. La educación que se le dé a la mujer en la sociedad burguesa, la intervención que en ella tiene el clero, las limitaciones y trabas con que se la rodea, todo concurre a paralizar su inteligencia, su personalidad, su resistencia. Todo tiende a formar de ella un ser pasivo, todo resignado, que todo lo soporta: la humillación, el dolor, la miseria y hasta la guerra, que le hiere en sus propias entrañas.

Lenin, el formidable jefe de la revolución rusa pudo decir, que aun falta mucho para que la mujer recobre la verdadera libertad; y lo decía nada menos que refiriéndose a la mujer rusa en cuyo favor se ha dado una legislación admirable. Al lado de esa afirmación valiente de Lenin, qué ridículo se nos ocurren las solemnes alabanzas prodigadas a las "grandes democracias", apenas ellas hagan en favor de la obrera o del obrero algo de lo mucho que queda por hacer.

¡Ay de la clase trabajadora que se fie de la buena disposición de las "grandes democracias"!... ¡Ay de la que se deje acariciar por la esperanza de la consabida evolución. La evolución... Sólo los ilusos no ven que su ciclo se ha cerrado, para dejarnos a las puertas de la revolución. Bajo su bandera y sobre el terreno de la lucha de clases comenzará la redención de la mujer a través de la redención proletaria.

La C. J. S.

Movimiento juvenil y Movimiento socialista

CUANDO las organizaciones humanas, en forma especial los partidos políticos, sobre la pequeña preocupación inmediata, de corte mezquinamente electoralista la mayoría de las veces, quieren elevar su acción hacia la realización de una obra trascendental, prolongada en el tiempo, es imprescindible que ellas atiendan principalmente a la renovación constante de sus fuerzas, a la reintegración constante de sus elementos humanos, vehículos e instrumentos que han de articular aquella obra. Y esta necesidad vital, se hace sentir más enérgicamente en el Partido Socialista, que intenta realizar una reorganización integral de la sociedad humana, sobre bases más justas, obra inmensa que sólo podrá ser efectuada por la acción sucesiva de varias generaciones humanas, fuertemente solidarizadas en la prosecución de un fin común, que se realiza un poco cada día, a veces por caminos y con métodos absolutamente diferentes, impuestos por las circunstancias de cada momento histórico. Si queremos dar a nuestra obra las proyecciones que ella en realidad debe tener, no puede menos que preocuparnos el pensar quienes la continuarán después de nosotros; si queremos que nuestra acción tenga toda la elasticidad necesaria para adaptarse a las exigencias de cada época, es imperativo que tratemos de asegurar el aporte de hombres que vengan, sin preconceptos ni anquilosamientos espirituales a renovar con nuevas savias nuestra fuerza vital, a enriquecer nuestra posición teórica con su fecunda acción crítica. Sólo la juventud puede cumplir esta doble misión, sólo un partido que atienda principalmente a asegurarse el aporte permanente de corrientes juveniles tendrá asegurada su supervivencia y su eficacia.

El Partido Socialista, no ha atendido siempre con la debida diligencia a esta tarea. Sin comprender que la psicología juvenil exige métodos de captación distintos de los que son eficaces con los adultos, careció durante muchos años de órganos específicamente dedicados a atraer a la juventud a sus filas. La Confederación Deportiva Socialista, cumplió a medias esta misión, y fué el origen de la Confederación Juvenil Socialista, desarrollada casi al margen del Partido, frente a su indiferencia, falta de su apoyo material y moral, sin directivas precisas. No obstante, venciendo dificultades logró acercar al Partido a una gran cantidad de jóvenes, agrupando en junio de 1934, siete mil afiliados. En la medida de sus fuerzas, y por el tesonero esfuerzo de un puñado de jóvenes afiliados al Partido ha cumplido, pues, una útil misión, desenvuelta en el doble sentido arriba indicado. Pues, hay que señalarlo con precisión, no interesa solamente que año por año vengan a nosotros algunos cientos de jóvenes a traernos sus esfuerzos materiales; es imprescindible que esos hombres no pierdan su específico carácter juvenil y puedan expresar sus inquietudes y sus puntos de vista, forzosamente diversos de los que sostienen hombres que han gastado su optimismo al través de una larga vida y han cimentado sus espíritus en experiencias absolutamente diversas a las que van formando el bagaje mental de los hombres nuevos, en forma orgánica, en instituciones propias, libres y lejos de la presión de los hombres maduros. Solo así podrá el Partido recibir el aporte de una crítica que podrá ser apasionada o precipitada pero que es siempre sincera, y que lo obligaría a una permanente revisión, enemiga vencedora de todo anquilosamiento, de todo enquistamiento.

Desgraciadamente, la primera vez que en una forma integral la Juventud del Partido Socialista, colaboradora eficaz y leal en toda labor que el Partido le señalara, intentó expresar sus puntos de vista sobre las características que debe adquirir la lucha en estos momentos históricos e hizo llegar esos puntos de vista, divergentes, desde luego, con la orientación partidaria de los cuerpos centrales, el Comité Ejecutivo del Partido, que no se preocupó de guiar u orientar a las juventudes durante la elaboración de esos puntos de vista, ha procedido a la disolución de un organismo que era el único que atendía a la importante y fundamental misión de captar a los jóvenes.

Porque la nueva reglamentación de las juventudes, desentendiéndose de toda la enorme masa de obreros y estudiantes que, mayores de 18 años carecen sin embargo de una posición frente a los problemas sociales, se reduce a crear organismos infantiles integrados por adolescentes, que, incapaces por inexperiencia fácilmente explicable de manejarse por sí mismos, serán simples escuelas dirigidas y manejadas por los hombres que al efecto designe el Comité Ejecutivo. No se ve que el carácter juvenil, más hecho

al sentimiento que a la razón, más apto para la acción que para la reflexión, impulsado irrefrenablemente por el entusiasmo a la actitud heroica, pleno de vitalidad, poco o nada se aviene con la manera de ser de los hombres maduros, de tal manera que ninguna simpatía han de despertar en los jóvenes, organismos que dirigidos por hombres que han salido de la juventud, tienen que tener, se quiera o no se quiera, todas las características de quienes las orientan y las inspiran. Las Juventudes tal cual las ha reglamentado el C. E., aparte de desentenderse de la misión de captar y capacitar para la acción metódica y orgánica a los jóvenes mayores de 18 años, que no van a venir espontáneamente a nuestras filas, y entre los cuales la reacción, con más penetración que nosotros, está buscando preferentemente sus elementos, no será eficaz ni siquiera para los menores de dieciocho años, que no podrán sentirse atraídos por instituciones que tendrán los caracteres que, fácil es preverlo, adquirirán las nuevas agrupaciones juveniles si ellas llegaran a constituirse.

Pero hay un mal mayor, más grave, más hondo, porque compromete la renovación espiritual del Partido. Decíamos líneas más arriba, que los partidos que se proponen acciones que se prolongan en el tiempo, no sólo necesitan renovar sus fuerzas materiales, sino que necesitan mantener siempre en revisión su posición teórica para poderla adaptar a cada momento de la lucha. Esta constante autocritica que se logra por el solo hecho de que se acerquen al partido hombres nuevos que no han debido tamizar sus frescas experiencias de la realidad contemporánea al través de preconceptos y puntos de vistas estratificados a lo largo del vivir y del actuar, preconceptos que acaban por actuar a manera de antejo de colores, que cambian el aspecto y el tono de la realidad, es tanto más necesaria en la hora trágica y fecunda en que vivimos tan rica en acontecimientos que han cambiado absolutamente el panorama del mundo. En el breve espacio de esta nota no vamos a intentar esbozar siquiera el hondo drama que mantiene separadas, antagónicas, en divorcio absoluto y doloroso, a las generaciones de pre-guerra y a las generaciones de pot-guerra. Aquéllas, formadas espiritualmente en la época del capitalismo floreciente, hechas a la acción en el seno de la democracia burguesa, que fuera fecunda en pequeñas conquistas inmediatas para la clase trabajadora, que para la gran guerra tenían definitivamente estructurada su posición teórica, no pondrán nunca comprender el mundo de la pot-guerra como quienes, con el espíritu virgen de experiencias previas, han nutrido su panorama mental del espectáculo de la gran guerra y sus innúmeras consecuencias: la revolución rusa, el capitalismo en crisis, la reacción fascista, la quiebra de la socialdemocracia en todo el centro de Europa. Y si esta época fundamentalmente diferente a todas las anteriores, impone métodos de lucha y planteos teóricos absolutamente diferentes también, es incuestionable que sólo estas generaciones jóvenes y no aquellas generaciones maduras, podrán imponer al Socialismo su nuevo ritmo. Por ello es mucho más grave una resolución como la que comentamos. Porque en una hora como la actual, que impone a los jóvenes una labor inmensa, para realizar la cual, no vamos a negarlo, deberán tener en cuenta experiencias anteriores, el Partido no sólo se despreocupa de captar una gran parte del sector juvenil, sino que a los pocos que atraiga los hará pasar previamente por esos organismos de adolescentes, que dirigidos y orientados por hombres maduros servirán precisamente para que los jóvenes dejen ellos toda su frescura, toda su espontaneidad, sus propias experiencias y desfiguren sus espíritus con la adquisición artificial de fentos de vista que fueron fecundos antes de 1914.

Comprendiendo menos que presintiendo la importancia de su misión en el Partido, muchas agrupaciones juveniles, se han negado a disolverse. Valiéndose de medios diversos, consentidas por los Centros o al margen de los mismos, las juventudes socialistas continúan, venciendo inconvenientes mayores cada vez, dando una prueba terminante de lealtad al Partido que éste debe tener en cuenta, su acción fecunda de proselitismo y renovación. Todavía estamos a tiempo de reconocer y rectificar errores. Y como sólo los que actúan se equivocan, no debe forzarse nadie al reconocer los propios errores. Corrijamos en la Confederación Juvenil Socialista, todo lo que haya que corregir, perfeccionemos su máquina, prestémosle todos en lo sucesivo una mayor atención, más devolvamos a la vida normal del Partido un organismo que sea capaz de cumplir frente a la juventud sus deberes, y que permita a ésta cumplir los propios para con el partido. Que no se vea nunca nuestro movimiento privado del instrumento necesario para captar a los jóvenes y capacitarlos para la acción futura, salvándolos de la prédica reaccionaria, por el único medio eficaz: por la acción de los jóvenes afiliados ya capacitados, que sólo entienda a un hombre de veinte años otro hombre de veinte años. Que no se vea nunca nuestro Partido privado del aporte de nuevas fuerzas materiales y sobre todo, de nuevos aportes espirituales, de nuevos puntos de vista libre y orgánicamente expresados. Sólo así tendrá el Partido asegurada su supervivencia. Sólo así la obra ya realizada no se esterilizará y se prolongará fecundamente renovada y enriquecida a través del tiempo.

EL SOCIALISMO ES INTERNACIONALISTA

NECESITAMOS meditar sobre el significado político-social del Congreso. Necesitamos hacer su balance.

Fáciles pueden ser los cálculos del aspecto financiero de la empresa e ingenioso el comentario de su mundanismo. Pero es eso, distraer la mente en los guijarros del camino, dejar de poner la vista en el horizonte mediato hacia el que converge la flecha certera de nuestro enemigo.

están en reposo. Allá, la miseria penetra agudamente en el cuchitril proletario y el conventillo, antesala del campamento de desocupados, no ostenta el escudo eucarístico ni la bandera pontificia.

No. La gran burguesía da dinero pero no da masa, y el proletariado se halla ausente, rotundamente ausente.

Lo que colmó a Palermo ha sido la pequeña burguesía, ese punto neurálgico en la

— SERGIO J. BAGÚ —

LA SUMA Y RESTA DE LA FERIA EUCARISTICA

Estamos ante una manifestación pública y ostensible de masa. ¿Qué contenido y qué finalidad tiene?

La iglesia necesita estas exteriorizaciones periódicas para solidificar su resquebrajado predominio y prolongar su agonía desesperada. Pero no es ella sola la que las requiere. La burguesía sabe que un aparato místico puede ser para el pueblo el opio que le adormezca y el estímulo que le rija en su sueño hipnótico. La iglesia es para la burguesía lo que para el bandolero la cachiporra y el puñal.

Aparato místico, que no misticismo. Misticismo es recogimiento, soledad, esquizofrenia si se quiere. Y a lo que se apela, en cambio, es a la "réclame" sonora, al tumulto callejero, al embaucamiento colectivo.

Esto es la quiebra definitiva, incontrastable, de la fe religiosa. Quedaron envueltos en la bruma secular el éxtasis, casi patológico, de los evangelistas y la austeridad de algunos monjes recoletos del medioevo.

La agitación, el ruido, la multiplicidad de la feria y la algazara de la romería. El método es inteligente. Se da a ciertas masas lo que esos masas todavía no repudian — **locus minoris resistentias.**

¿Y a quién se ha conquistado? La gran burguesía, con ser pequeña, ha estado en pleno. Callao y la Avenida Quintana se han prodigado en un jubileo de gallardetes. ¿Y luego? ¿Y luego?

He aquí la masa. ¿De dónde proviene? El oeste de la capital y el sur y el sudoeste

agonía capitalista, esa tabla de salvación en este desastre definitivo de un régimen.

Y pensemos. ¿No es esto lo que requiere el fascismo? ¿No otorgó, en un momento, la pequeña burguesía a Mussolini y a Hitler el número y el vigor?

Concentrarla y empujarla por la senda negra. Esa ha sido la misión cardinal del Congreso Eucarístico.

La ha concentrado. Es lo evidente. Verdad que han primado la indiferencia de las ferias y la algazara de las romerías. Pero el paso primero se ha dado.

Este Congreso Eucarístico constituye la etapa más importante cumplida hasta ahora para la implantación del fascismo en la Argentina.

¿Y el proletariado? Crimen sería que respondiera con el silencio y la inactividad. El reposo es hoy una deserción y la tardanza puede ser el factor esencial de la derrota.

Hacia la unidad por la lucha. Hacia la lucha por la unidad. Ese debe ser su programa, claro, imperativo, terminante.

La pequeña burguesía se ha puesto, sin saberlo, en la senda tortuosa de Roma.

El proletariado se halla en marcha inequívocamente bajo el signo de la revolución proletaria.

El programa inmediato de la insurrección española

1º — Todas las tierras de los grandes terratenientes, de la Iglesia, de los monasterios, de las municipalidades y del Estado serán confiscadas, sin indemnización, como así también los útiles de labranza y demás pertenencias, y que serán entregadas gratuitamente y repartidas a todos los obreros agrícolas y campesinos trabajadores, para que las trabajen individual y colectivamente, según decidan por su propia voluntad.

2º — Todas las deudas, obligaciones y gravámenes de los campesinos con los terratenientes, los usureros y los bancos serán anuladas; todas las cargas feudales y semif feudales, ("foros", "rabasa morta", Condominio, etc.), serán abolidos, y todos los impuestos del régimen burgués-terrateniente, suprimidos.

3º — El Gobierno Obrero Campesino proveerá a los campesinos trabajadores de maquinarias, útiles de trabajo, simientes, créditos y los elementos técnicos para aumentar en el mayor grado posible la producción agrícola, con objeto de terminar con el hambre y la miseria espantosa que existe en el campo y elevar sistemáticamente el bienestar de las masas trabajadoras.

4º — El Gobierno Obrero Campesino tomará inmediatamente medidas de gran envergadura para mejorar rápida y radicalmente la situación de los obreros agrícolas, aboliendo todos los contratos explotadores y usurarios, aumentando los salarios lo suficiente para las necesidades de los obreros agrícolas y sus familias.

5º — El Gobierno Obrero Campesino confiscará y nacionalizará las empresas de la gran industria trustificada y establecerá el control de la producción y la distribución por medio de los Soviets; nacionalizará los Bancos, los ferrocarriles y todos los medios de transporte y de comunicación, hoy en manos del gran capital.

6º — Establecerá la jornada de 7 horas y de 6 para las minas y los trabajadores jóvenes; aumentará el nivel de vida de las masas trabajadoras, concederá subsidios a los parados hasta que sean absorbidos en las diversas ramas de la producción, la que será adaptada a las necesidades de las masas trabajadoras, y establecerá el seguro general para todos los trabajadores en caso de paro, enfermedad, accidente, vejez y maternidad.

7º — Liberación nacional de todos los pueblos oprimidos.

El Gobierno Obrero Campesino reconocerá a Cataluña, Vasconia y Galicia el pleno derecho a disponer de sí mismas hasta la formación de los estados independientes.

8º — Liberación inmediata y completa, sin restricción ni limitación, de Marruecos y demás colonias.

9º — Disminución radical de los impuestos a los pequeños comerciantes y pequeños productores. Anulación de sus deudas con los bancos, grandes comerciantes y empresas capitalistas. Prohibición del embargo de su propiedad y desalojo de los locales que ocupan.

10º — Supresión de todas las fuerzas armadas de los capitalistas y terratenientes. Armamento de los obreros y campesinos. Liquidación de la burocracia hostil y elección de los funcionarios públicos por los Soviets.

11º — Supresión del ejército permanente como de la clase capitalista. Liquidación de los generales y cuerpo de oficiales. Elección democrática de los comandantes por los soldados.

12º — Solidaridad proletaria con los oprimidos del mundo y la alianza fraternal con la Unión Soviética Rusa.

B. Marianetti

La Estrategia de la Derrota

EL Comité Central de los Socialistas Revolucionarios Austriacos, en mayo del corriente año, dirigió una carta a Otto Bauer, intitulada: "Lo que esperamos de la Internacional".

Uno de los párrafos de esta interesante misiva, decía lo siguiente: "Pero los socialistas austriacos esperan también de la Internacional el concurso ideológico de un estudio detenido y profundo de sus problemas. La dictadura fascista ha destruido en nuestro país, dentro de las masas proletarias, todas las ilusiones democráticas y reformistas: los obreros están convencidos de que la violencia fascista no puede ser anulada más que por la violencia proletaria; por la insurrección popular. Provocar y dirigir esa revolución, he aquí la tarea que han tomado a su cargo los socialistas austriacos y el objetivo de ella no puede ser otro que la conquista del poder público, la dictadura del proletariado, que deberá destruir las bases económicas y políticas de la sociedad capitalista, para sustituirlas por una sociedad sin clases, regida por una democracia socialista".

No puede haber duda alguna en el sentido de que la posición del Comité Central de los socialistas revolucionarios austriacos es clara y categórica. La carta a Otto Bauer no es nada más que el complemento de la Declaración de Praga, hecha poco después de los sucesos de febrero. Ambas revelan el firme propósito, de parte del sector más capaz de los socialistas austriacos, de rever el programa, los métodos y la táctica que sucumbieron definitivamente ante la criminal arremetida de Dollfus, a pesar de la heroica, como inútil y tardía resistencia de los obreros de Viena y algunos otros lugares de Austria.

De la misma manera como el Comité planteó enérgicamente su posición a la Internacional, ésta tuvo la obligación de dar una respuesta que no se prestara a titubeos y a una doble interpretación, llevando alguna esperanza a los exilados.

Pero no ha ocurrido así. No podría haber ocurrido.

El Comité Ejecutivo de la Internacional, después de escuchar la lectura de la carta de los camaradas austriacos, encargó la redacción de la respuesta a Federico Adler.

Esa respuesta no es otra cosa que una nota confusa, desconcertante y derrotista; de consecuencias lamentables no sólo para los camaradas austriacos sino también para todos los partidos socialistas del mundo.

Adler se remite a lo resuelto en la Conferencia de la Internacional celebrada en París en Agosto de 1933, insistiendo en la bondad de la consigna lanzada en ella y que consistía, como se recordará en lo siguiente: "En los países donde el fascismo amenace directamente a la democracia, la clase obrera debe estar resuelta a usar todos los medios de lucha, no debiendo retroceder ante ningún sacrificio para defenderse de los ataques del fascismo".

Ni el C. E. de la I. O. S. ni Adler, han comprendido que — precisamente — esa consigna llevó a la derrota a la socialdemocracia austriaca; como llevó a la derrota a la socialdemocracia alemana; como llevará a la derrota a cualquier movimiento obrero y socialista que no sean capaces de reaccionar a tiempo y no dar a su acción otro contenido que el de no retroceder ante ningún sacrificio para defenderse de los ataques del fascismo.

Frente al problema de la reacción organizada para el aplastamiento del Socialismo, a la Internacional no se le ocurrió otra cosa que aconsejar una táctica de defensa. ¿Defensa de qué? Lógicamente, de la democracia burguesa y de sus derivados.

Y este error suicida ha hecho escuela. Así, por ejemplo, nuestro órgano "La Vanguardia", refiriéndose a los recientes sucesos ocurridos en España, sostiene que el movimiento tenía por objeto defender las conquistas de la "república democrática"... No sé si eso será exacto, aunque lo dudo. Pero si fuera cierto, habrían estado muy mal los socialistas españoles y peor nuestro diario, al no criticar los alcances y propósitos de esa revolución.

Pero, volvamos al tema. La Internacional, apartándose de las directivas marxistas, sostiene con toda impavidez que, en los períodos revolucionarios, la clase obrera debe obligar a la burguesía a respetar sus propias instituciones...

Hoy, esto resulta inconcebible e inadmisiblemente. Nosotros no podemos convertirnos en guardianes a mano armada de las instituciones democrático-liberales, cuando la burguesía se deshace de ellas. Y, desgraciadamente para nosotros, esta cuestión no es una cuestión simplemente teórica. Los camaradas austriacos que siguieron al pie de la letra esta consigna, ya saben perfectamente qué consecuencias tiene para un movimiento socia-

lista una política "revolucionaria" destinada "a defender" las manifestaciones de "superestructura" del régimen capitalista.

Pero, a pesar de lo que ocurrió en Austria y a pesar de lo que ocurrió en Alemania, después de la derrota, la Internacional y Federico Adler, siguen aconsejando, impasibles, el camino de nuestro aniquilamiento.

La carta de los camaradas austriacos, como es lógico suponerlo, debía prescindir del contenido de la declaración de la Conferencia de París. Por eso dijeron claramente que la dictadura fascista había destruido dentro de las masas proletarias todas las ilusiones democráticas y reformistas y que los obreros, hoy, están convencidos de que la violencia fascista no puede ser destruida sino por la violencia proletaria: por la insurrección para la conquista del Poder, con el propósito de echar las bases de una organización socialista.

La insistencia de Adler, por lo tanto, aparece como un sarcasmo.

Los camaradas austriacos han dicho, en otros términos, lo siguiente: "Compañeros de la Internacional: de acuerdo a la declaración de París, nos levantamos en Viena, en Linz y en otras partes, para defender la democracia, y fuimos aplastados. ¿Qué nos dicen ustedes? Nosotros ya hemos destruido en nuestros espíritus todas las ilusiones democráticas y reformistas".

Las pocas líneas de la carta de los socialistas austriacos, de un profundo contenido dramático, planteaban a la Internacional una rectificación de su política. Pero la Internacional ha preferido permanecer aferrada a la declaración de París.

Adler, en su artificiosa e insostenible respuesta, empieza por referirse al concepto de la destrucción de las ilusiones, manifestando — con toda razón — que "la gran obra histórica realizada por el marxismo comienza con la destrucción de las ilusiones socialistas, de los utopistas, con la lucha contra las ilusiones revolucionarias de los anarquistas, de los bakuninistas y de los blanquistas".

Es cierto: el marxismo ha sido un destructor de ilusiones pequeñoburguesas. Pero Adler ha olvidado añadir una cosa que tiene mucha importancia: que el revisionismo ha significado para el Socialismo una nueva y grave ilusión, levantadas a espaldas y en contra de las directivas marxistas. Ha olvidado agregar, en efecto, que "la defensa de la democracia" es una ilusión reformista que significa una posición de derrota.

Adler, lo que hace, es eludir una respuesta franca. Los camaradas de Austria le dicen al C. E. de la Internacional que las masas obreras ya han destruido sus ilusiones democráticas y reformistas. Adler contesta, diciendo que también es una ilusión la revolución...

Reconoce que los socialistas de Austria, en su Programa de Linz, estuvieron en lo cierto cuando declararon que la burguesía traicionaria sus propias instituciones democráticas, pero sostiene a renglón seguido, que "sería perder todo sentido de la realidad el querer considerar también como una ilusión, como un camino equivocado, la lucha en que hemos estado empeñados durante decenas de años, en favor de la democracia".

¿En qué quedamos? Si los socialistas austriacos tenían razón en su programa de Linz, Adler no ha podido hacer las manifestaciones precedentes. Pero es que Adler y la Internacional, se colocan en una situación y en una posición capciosas.

Renegar de las instituciones democrático-liberales, que permiten y han permitido una lucha más eficaz que si se hubiera tenido que trabajar en la ilegalidad, es absurdo. Esas instituciones han sido y deben ser aprovechadas para nuestra tarea revolucionaria.

Pero una cosa es trabajar dentro de esas instituciones, "aprovechándolas", para el objetivo socialista, y otra cosa es creer que ellas constituyen una garantía de la existencia, del desarrollo y de la instauración del Socialismo. El que crea esto, tiene que llegar forzosamente a la conclusión de que la misión revolucionaria del proletariado debe consistir en la defensa, a toda costa, de la democracia burguesa.

Pero, quienes no creen en esto, saben que los partidos socialistas deben estar estructurados y condicionados de tal manera que, llegado el momento revolucionario, con democracia burguesa o sin ella, deben dar la batalla decisiva no por la democracia burguesa sino por el aplastamiento del régimen capitalista en todos sus aspectos, incluso la democracia formal, para iniciar la gran tarea de instauración del Socialismo.

Lo contrario significa colocar al movimiento obrero y socialista en situación de apéndice de la burguesía liberal, y ya se sabe que lo accesorio sigue siempre a lo principal...

La Conferencia de París, de acuerdo al falso criterio que estoy examinando, dijo que "en los países donde la dictadura fascista se ha impuesto, ella no puede ser destruida más que por la revolución popular", y que "en los países donde el fascismo amenaza directamente a la democracia, la clase obrera debe estar resuelta a utilizar todos los medios de lucha, no debiendo retroceder ante ningún sacrificio para defenderse de los ataques del fascismo". En otros términos: donde el fascismo empieza a actuar, los socialistas deben defender la democracia. Donde los fascistas triunfen hay que preparar una revolución "popular" para derrocarlos...

Precisamente, es en esta falsa posición en que debe colocarse la Internacional, debido al pésimo planteamiento que hace del problema, prescindiendo del objetivo de

nuestro movimiento que consiste en la lucha revolucionaria por la conquista del Poder.

La experiencia ha demostrado, en forma sangrienta, que la defensa de la democracia en los países donde el fascismo empieza a actuar conduce a la derrota, y que iniciar los trabajos revolucionarios cuando los fascistas ya han llegado al poder, es bastante más difícil que escribirlo en una carta.

Las complicaciones no aparecerían si se dijera, en cambio: los partidos socialistas no deben esperar la aparición del fascismo para empezar a luchar, defendiendo la democracia burguesa, ni deben esperar a que se encuentren derrotados y aniquilados, para hacer la revolución: deben planear la lucha revolucionaria, anticipándose a todas estas contingencias.

El error reside, principalmente, en no querer plantear la lucha en terreno revolucionario y creer que la acción socialista consiste en impedir que los fascistas lleguen al Poder o desalojarlos del Poder...

Nuestra tarea no es esa. Nuestra tarea está dirigida, ante todo, contra el régimen capitalista, y luchar contra el fascismo para restablecer la democracia burguesa, significa luchar por la democracia liberal.

Por otra parte, si sabemos que la democracia burguesa es la forma o la expresión política de la organización económica de la burguesía es absurdo pretender restablecer formas políticas que ya no quiere la clase dominante.

Nosotros debemos aprovechar todo lo que haya de aprovechable dentro del régimen capitalista, no "para restablecer" nada sino "para establecer" lo que interesa a la clase trabajadora.

Es que la Internacional y Adler, tienen esta curiosa concepción: "es preciso comprender que el movimiento obrero necesita de dos métodos yuxtapuestos: el de la revolución y el de la reforma. Según las condiciones históricas del país en cuestión, debe ser uno u otro sistema el que debe primar. En los países fascistas, el de la revolución; en los países democráticos, el de la reforma. Desde hace decenas de años el movimiento obrero viene consumiendo lo mejor de sus fuerzas en la querrela tendiente a establecer a cual de esos métodos debe darse preferencia, y se desangra por la ilusión de que basta con uno. Pongamos fin a semejante querrela, reconozcamos ambos métodos, procedamos a una división razonable del trabajo, y se verá que los dos sistemas no se contradicen sino que se complementan".

Aquí está toda una definición teórica profundamente errónea, que nos explica toda la artificiosa concepción de Adler.

Es inexacto que el movimiento obrero necesite de dos métodos yuxtapuestos: el de la reforma y el de la revolución, y que — según las circunstancias históricas — debe hacer prevalecer uno u otro. Ya se ha repetido hasta el cansancio, en todos los escritos críticos contra el revisionismo, que reforma y revolución no son términos que se contradigan, siempre que se aclare el alcance de la palabra "reforma".

Si la reforma tiene un contenido y un alcance revolucionarios, no hay contradicción alguna. Pero, la reforma a lo Adler, nada tiene que ver con la revolución. Por ello, Adler, admite que la reforma y la revolución pueden funcionar en forma yuxtapuesta y, en consecuencia, independientemente. Aquí está la falsa posición. "Para el revolucionario lo principal es el trabajo revolucionario, no la reforma. La reforma no es para él más que el producto accesorio de la revolución. Por esto, con la táctica revolucionaria, bajo el poder de la burguesía, toda reforma tiende inevitablemente a descomponer ese poder, a consolidar la revolución, a servir de punto de apoyo al desarrollo del movimiento revolucionario. El revolucionario aceptará una reforma para aliar la acción legal con la acción ilegal, para disimular el reforzamiento del trabajo clandestino, preparar a las masas, y preparar el abatimiento de la burguesía. El reformista, en cambio, aceptará las reformas para descansar sobre sus laureles; renunciará a todo trabajo ilegal y dificultará la preparación de las masas a la revolución". (Stalin: "El leninismo teórico y práctico").

Si Adler y el C. E. de la I. O. S., comprendieran el problema y comprendieran que la reforma y la revolución no son términos o métodos yuxtapuestos, sino que el único método es el revolucionario, sin prescindir de la reforma (como trabajo revolucionario), no se verían en apuros para contestar a los camaradas austriacos, y se abstendrían de hacer biondinismo teórico.

También es falsa la aserción que consiste en afirmar que hace decenas de años que la clase obrera se viene desangrando en la querrela tendiente a establecer a cual de los dos métodos se debe dar preferencia. La querrela no está planteada en estos términos. Está planteada entre el reformismo como deformación y negación del marxismo, y el método revolucionario, que no excluye la reforma revolucionaria. El ideal reformista que consiste en la ilusión de transformar paulatinamente el régimen capitalista, es un ideal falso y contrarrevolucionario. El ideal revolucionario que consiste en la acción para negar todo el régimen actual y preparar las condiciones subjetivas para la revolución, y que usa de la reforma como medio de descomposición del orden establecido, es el único ideal, el único método y la única táctica que podrán impedir la derrota del proletariado y, por el contrario, conducirlo a la victoria. Lo demás es confusiónismo derrotista.

Notas internacionales

¿Hay perspectivas de una eficiente reacción a corto plazo de los partidos políticos de la clase trabajadora?

SIN exceptuar uno sólo de los países de régimen económico capitalista se halla la clase trabajadora de los cinco continentes desde hace varios años en una desesperada defensiva. Negarlo equivale a engañarse deliberadamente y fuera incurrir en el funesto error de los reformistas de todo tipo, para quienes el repunte incidental de una votación o la aparente benevolencia de tal o cual burguesía constituyen signos de lucha pareja. Es bien cierto, que la proclamación de las condiciones angustiosas del frente proletario ofrece inconvenientes que pueden traducirse a veces en un decaimiento de los ánimos, pero aparte que tal constatación no implica necesariamente un planteamiento pesimista, es todavía preferible a la desastrosa práctica de colarle a los obreros las anteojeras de ficticios triunfos. Ni una ni veinte derrotas indican la pérdida de una campaña, mientras que una sistemática sugestión de las masas con éxitos insubstanciales puede sacarlas de esa imprescindible agitación en que se plasman las verdaderas soluciones.

La violenta ofensiva de la burguesía y algunas posiciones críticas de la clase obrera son, por otra parte, aspectos de la lucha social que están condicionadas por la misma gravedad de las circunstancias que atraviesa la economía capitalista. Para sus usufructuarios está en juego la totalidad de su existencia. Ya no se trata de que los trabajadores pueden conquistar mediante sindicatos y agitaciones políticas mejoras de diversa índole; la lucha por las reivindicaciones parciales e inmediatas ha trasladado su centro de gravedad hacia el agudo dilema de la desaparición del presente tipo de producción y distribución de

las riquezas sociales. Se cumplen, pues, las predicciones, que a tanto más intensa crisis del sistema capitalista, aumentarán en idéntica medida los feroces instintos de conservación de la burguesía. Al defender el todo, se coloca el mundo capitalista en el terreno histórico que necesariamente le corresponde. La destrucción de las organizaciones obreras, persecución de sus militantes, amordazamiento de su prensa y movilización de todo el poder estatal para impedir la formación de un frente proletario orgánico, son los medios con los cuales quiere prolongar y reasegurar su existencia. Las orientaciones fascistas, las aspiraciones totalizadoras del poder y los esfuerzos para introducir en las respectivas economías nacionales algún orden, forman los concretos propósitos. De todos modos tienen los beneficiarios de la sociedad capitalista la cada vez más cierta noción que los momentos actuales entrañan inusitados peligros. La burguesía se formula al respecto el problema con más claridad que los mismos explotados. Ella sabe que se acerca una lucha a vida y muerte, materializada en dos soluciones: o la dictadura fascista, cuya resultante más visible sería el aplastamiento de la clase obrera, o la dictadura del proletariado, que se vería obligada a destruir sin contemplación la absurda organización social de la actualidad.

ENSEÑANZAS QUE RECOGEN LOS PARTIDOS OBREROS

EL hecho más saliente en estos últimos seis meses de actividad socialista internacional lo es la progresiva radicalización de los cuadros políticos. España ofrece al efecto la nota más aguda. Los concretos propósitos acaban de eclosionar en una lucha de contornos tan gigantescos que es menester remontarse a los grandes similes revolucionarios de la historia para hacerles justicia a los camaradas españoles. Aún admitiendo que el movimiento insurreccional del proletariado

de la península hubiere de ser vencido, no caben dudas acerca de tres aspectos capitales que serán normativos para la acción político-revolucionaria de las masas obreras, o sea:

- 1º—Que aprendió de la tragedia germano-austriaca.
- 2º—Que aplicó la enseñanza en una nueva conducta.

El proletariado en la defensiva

- 3º—Que la insurrección armada, aún vencida, es preferible a la capitulación, pues en aquella va la simiente de nuevas rebeliones, mientras que en ésta se quiebra por años la moral combativa de las masas.

A consecuencia de lo primero aparecieron en la superficie del socialismo español los hombres que no se llaman a engaño sobre el corte que se tendría que dar al complicado problema. La fracción mencheviqui y reformista fué enviada al archivo, si bien es cierto que no se hizo esto con la necesaria energía, pues en el momento en que el proletariado español descargaba los golpes contra la reacción, no faltaba quien frenaba y trataba de desviar esos golpes. De ahí se deduce la importancia que tiene el proceso de liquidación de los que, por pusilánimes, sentimentales o personalmente cómodos, resultan a la postre siempre contrarrevolucionarios. No obstante lo dramática que había sido la lucha interna en el Partido Socialista Español, parece que no ganó la izquierda con bastante nitidez la primera fase de la revolución. El reformismo es la burguesía filtrada en nuestras filas; de su eliminación depende toda acción eficaz de los partidos socialistas

en un levantamiento revolucionario. En el proletariado español se registró una voluntad para readaptar los cuadros políticos y sindicales a las urgentes circunstancias. Esto es un saldo de inapreciable valor, puesto que señala un vehemente deseo de romper viejos moldes tácticos. Y si aún se tuvieron algunas contemplaciones con ciertos

quistes del reformismo, servirá el caso español para cortar la próxima vez más hondo.

En la ejecución de los trabajos prerrevolucionarios demuestran los camaradas de España que también han sacado valiosas enseñanzas. La agitación de las masas se ha efectuado de acuerdo con una táctica insurreccional orgánica, cuya palabra de orden se puede condensar acaso en ese llamado urgente que se lanzó en Madrid en horas precedentes al levantamiento: ¡todo el poder a las Alianzas Obreras! En lo que se refiere a estas últimas, cabe anotar también un considerable progreso. El frente único, ese eterno motivo de disensiones, se había logrado consolidar con bastante eficiencia en los mencionados instrumentos de la organización obrera. Mientras que hasta hace poco los comunistas insistían en la un tanto impracticable consigna de la creación de los Soviets, sabemos que en víspera del estallido resolvió el P. C. la participación de los afiliados en las Alianzas. Desapareció, en consecuencia, una reuerta que estribaba en el prurito de nomenclatura. Los comunistas vienen superando, por lo visto, algunas de sus defectuosas posiciones que nacen de la cerrada aplicación de similes históricos. La misma elasticidad se nota, por otra parte,

también en los restantes escenarios políticos, lo que favorecerá sin duda en el futuro la colaboración y el entendimiento.

Un activo coadyuvante les vino a los elementos revolucionarios también por las pretensiones localistas de los vascos y los catalanes. El frente insurreccional ha especulado inteligentemente sobre este punto vulnerable de la burguesía. Desgraciadamente no ha cristalizado la presión revolucionaria en un levantamiento orgánico. Companys dió una nota falsa que fué hábilmente explotada en Madrid. La pequeña burguesía demostró su incapacidad para ponerse al frente con visos de éxito; y en su debacle arrastró también a la masa obrera. Entre la revolución integral y la capitulación, preferimos la última.

Todo esto demuestra que los camaradas españoles juzgaban bien al suponer que no había revolución victoriosa si no la planteaba una fuerza eminentemente proletaria. Por lo mismo concentraron durante largos meses su atención en una preparación del espíritu colectivo para la solución inevitable. Desde el parlamento, la prensa y la tribuna, se anunciaba la única salida del caos, o sea un estallido insurreccional. Se inyectaba día tras día una nueva gota de espíritu heroico en las masas.

Mientras los socialistas austriacos planearon la insurrección como una acción defensiva, con carácter secreto, que tomó a los obreros en frío, anunciaban los españoles sus propósitos de derrocar al gobierno por la violencia. Es este quizá el aspecto más interesante del agudo período que se ha iniciado a partir del año 1934 en España; sus características recuerdan la clara definición que hace Neuber de los deberes en semejante estado de agitación social: "Los planes insurreccionales deben ser elaborados, sin duda, en el más estricto secreto; pero, políticamente, y en cuanto a la preparación de las masas para los combates armados, la insurrección debe prepararse con el concurso del grueso del proletariado. La condición obligatoria

Emanuel Suda

del éxito es la difusión de la idea de la insurrección armada en las masas, la buena comprensión por los simples obreros de la evolución de los acontecimientos, del sentido de las manifestaciones armadas y de las huelgas políticas de masas cada vez más frecuentes, de los deberes que incumben a cada proletario en caso de combate entre las fuerzas armadas de revolución y las de las clases dominantes".

Es tarea ingrata establecer aquí todas las proyecciones y alcances de la insurrección del proletariado español. Pero hay, sin embargo, algunos puntos que la señalan como la revolución más grande de España y el aporte más estimable que se ha hecho a la causa de la liberación de la clase obrera a partir de la revolución rusa. Aplastada la insurrección, quedará una prolífica simiente que en las primeras de cambio se traducirá en la definitiva destrucción de la reacción, que hoy se asienta en la metralla manejada por legionarios extranjeros. La sangre que ha caído en las barricadas de las ciudades y en los heroicos cantones asturianos dejará un sedimento de odios insalvables. No hay nada que aglutine mejor que la sangre. De la sangre que corrió en 1905 como un sacrificio aparentemente estéril en el sur de Rusia se dieron los vehementes rencores que doce años más tarde habrían de ofrecer al mundo la primera revolución proletaria triunfante. De la que corre desde hace dos semanas en la península nacerán indefectiblemente las fuerzas que habrá de substituir la dictadura de la burguesía por la del proletariado. El socialismo se supera como acción y método. Los proletarios españoles se agrandan en la misma derrota; su magnífico esfuerzo no quedará estéril.

ESTADOS UNIDOS

LA Unión sigue presa del caos económico. La N. R. A. se va convirtiendo hasta para la burguesía en un engañoso espejismo. Acaso resultaría interesante preguntar de

paso lo que piensan aquellos que hace un año nos señalaban el experimento yanqui como un principio de solución de las angustias argentinas.

Las estadísticas oficiales nos hablan de doce millones de desocupados. Con toda seguridad son muchos más, pero aún así son lo bastante como para crear con el tiempo situaciones insostenibles. Todavía hay mucha gente que vive de esperanzas y de alguna pequeña reserva económica; sin embargo, la huelga textil ha demostrado que corren vientos de violencia por los Estados Unidos. No hay duda que una población como la norteamericana no improvisa de la noche a la mañana una conciencia de clase. El proceso político habrá de desarrollarse todavía por un tiempo alrededor de los dos grandes partidos burgueses. Pero, aún así, y eso lo señala la candidatura a gobernador de Upton Sinclair, se nota un importante viraje a la izquierda; confiamos que no se esterilice bajo banderas socialdemócratas.

EN GRAN BRETAÑA

El congreso que realiza el Partido laborista Inglés en Southport demuestra que los socialistas de Inglaterra —si es que no es demasiada irreverencia llamarlos así— creen vivir en la legendaria isla de los felices. A pesar de que a su alrededor se desploman gobiernos democráticos y se asiste a una creciente esclavización de la clase asalariada, insisten en recorrer la trillada huella del reformismo en bancarrota. Esta convención partidaria sesiona impresionada por la proximidad de las elecciones generales; al menos lo indican así sus incoloras resoluciones sobre algunos problemas capitales. La dirección del laborismo, que se halla actualmente en manos del pintoresco presidente de la Conferencia del Desarme, Henderson, no ha aprendido nada de la zancadilla que le hizo la burguesía en connivencia con los traidores como Macdonald, Snowden, etcétera. Su preocupación mayor es la de no atemorizar a ningún votante de la pequeña burguesía que desde hace algunos años apoya electoralmente el partido. Por eso, en lugar de ajustar el programa político y el

método de lucha a las graves circunstancias por que atraviesa también el proletariado inglés, rebajan todavía más el contenido socialista.

Es evidente que detrás de esa actitud históricamente cobarde se hallan las especulaciones de los secretarios de las trade unions, para los cuales con una actitud pasiva se abren grandes perspectivas de regresar a la Cámara de los Comunes. Debido a la catástrofe económica que también afecta a Inglaterra, se inclinan considerables masas de opinión de nuevo hacia el laborismo. Así lo indican las elecciones parciales efectuadas en los últimos tiempos. Electoralmente está, pues, el laborismo en ascenso, pero ello demuestra dos cosas: 1º, que se va convirtiendo en el refugio de una buena parte de la burguesía, y 2º, que se aleja de las aspiraciones de un partido proletario.

Con el cerrado centralismo que rige la organización política obrera inglesa se explica, por otra parte, que el sólo revolucionario interno tropiece con enormes dificultades. Southport va resultando para la corriente revolucionaria del laborismo una especie de Santa Fe.

Francia.

FRANCIA está libre de complicaciones externas y, en rigor de verdad, no se ha encontrado el país nunca tan holgado como ahora. Contrastando con la quietud que se extiende por el momento a lo largo de sus fronteras terriblemente fortificadas, está la agitación política interna. El fascismo en potencia está tomando formas concretas. Doumergue acaba de señalar las pretensiones de los reaccionarios en tres discursos que no eran otra cosa que tres retos al frente único socialista-comunista. La democracia actual, que es de suyo una forma específica de la dictadura burguesa no les basta. Por eso aspiran a un gobierno de ple-

nos poderes, o mayores poderes; dicho en buen romance: una dictadura de las derechas.

Tardieu es el hombre que mueve en la sombra los hilos. Este ultrareaccionario reúne en su persona a Goebbels y Hitler a la vez. Cuando lo mandó el viejo Clemenceau durante la guerra a los Estados Unidos para trabajar a la opinión pública e inclinarla a la entrada en el conflicto, no podría haber encontrado mejor ministro de propaganda para la gran matanza. A centenares eran reproducidos sus artículos en la Unión, y donde no entraba su pluma, entraba el dinero de las obscuras fuerzas que le respaldaban. Hoy es algo por el estilo; su control sobre la prensa francesa es enorme, y para lograrlo no falta en la pesada industria generosas ayudas.

La cooperación activa de los socialistas con los comunistas y la progresiva radicalización política de un gran sector de los radicales socialistas, está cargando el ambiente de las regiones industriales con alta tensión revolucionaria. El espontáneo levantamiento de febrero ha demostrado claramente una voluntad de lucha en las masas. Es natural que mirado el poder defensivo del Estado burgués en Francia, parezca la proporción de los frentes casi tan preocupante como entre nosotros. Pero allí hay al menos un aproximado norte. "Le Populaire" habla siquiera de vez en cuando de insurrección y dictadura proletaria, mientras que en otras partes se opera con un concepto marcadamente fascista de coordinación de los contrastes sociales.

El Congreso de la Democracia de Latino América

El Congreso democrático Ibero Americano proyectado por el anterior Comité Ejecutivo y que ya fué postergado en septiembre deberá realizarse dentro de poco tiempo, si no median inconvenientes de última hora; y para lo cual se ha publicado el programa que deberá tratar.

Cabe preguntarse cuáles son las ventajas que este Congreso pueda reportar a la clase trabajadora en Hispano América. La respuesta estaría dada por los temas que se han de debatir; y cabe preguntarse, además, cuáles son las ventajas que para el partido puede reportar el contacto más directo con los otros partidos y con las agrupaciones invitadas. La respuesta estaría dada por las tendencias de estos partidos, por su contenido y su programa.

LOS TEMAS: LIBRE CAMBIO

En cuanto a los temas que se han de debatir, a fin de tratar de llegar a una acción común, el programa nos dice que ellos serían: El fomento del libre intercambio comercial y cultural; la solución pacífica de los conflictos internacionales; la defensa de la forma republicana y democrática de gobierno, la defensa de la legislación del trabajo; el control del capital financiero; la instrucción obligatoria, gratuita y laica y la separación de la Iglesia y el Estado.

Para tratar el libre cambio cultural de los países latinoamericanos no hubiera sido necesario un Congreso; con mucha más eficiencia, cualquier sociedad cultural, tal vez los mismos "Amigos del Arte" hubieran llenado la misión con mayor conocimiento de las diversas culturas indígenas y de sus valores representativos; porque en cuanto a la cultura europea, infiltrada en estos países, en diverso grado, pero de la misma calidad, no se necesita intercambio sino más bien sobrealimentación de las fuentes europeas originarias.

En cuanto al libre cambio comercial entre los países latinoamericanos, nada puede resolver el Congreso como no sea una hueca e intrascendente declaración, de que debe aspirarse a abatir barreras aduaneras. Para ir contra el nacionalismo económico que hoy cultivan todos los países del mundo con más intensidad que nunca, aún los tradicionalmente librecambistas, y que es una solución provisoria y desesperada del capitalismo actual para mitigar los efectos de la anarquía de la producción, característica del régimen, para ir contra esa enorme corriente habría que substituir previamente a los gobiernos burgueses existentes por otros socialistas, y además cambiar fundamentalmente el régimen de producción y distribución de las mercancías, pequeña tarea que no creo que pueda realizar la conferencia...

PACIFISMO

Otro tanto se puede decir de "la solución pacífica de los conflictos internacionales". Si la guerra es de la esencia del régimen capitalista, si es una lógica consecuencia de sus contradicciones, la declaración pacifista que vote el Congreso, no hará, a buen seguro, fruncir el ceño a los traficantes de armamentos, a los señores del Creusot o de Hirtenberg...

Para hacer obra auténtica de pacifismo sería necesario que este Congreso denunciara primero las maniobras armamentistas y de apoyo bélico a los beligerantes americanos que los gobiernos burgueses de nuestros propios países realizan, a pesar de que también ellos auspician pactos de no agresión o tribunales de arbitraje. Hay que denunciar cuales gobiernos compran material bélico para otros beligerantes, y con qué motivos. Es necesario informar al pueblo, cuando se está en posesión de esos datos y no ocultárselo bajo pretexto de solidaridad nacional que no puede existir entre explotadores y explotados. Hace falta no hacer causa común con la diplomacia para ocultar al pueblo ningún informe so pretexto de que se trata de "secretos de Estado".

Y finalmente hay que abstenerse de manifestar en las Cámaras, pamplinas o engañosas tan grandes como son las de que "nuestra diplomacia internacional es la más,

pura del mundo" o que en nuestros conflictos siempre estuvimos de parte de la verdad y del derecho.

Solamente así, comprometiéndose a exponer ante los pueblos latinoamericanos las maquinaciones de las potencias imperialistas, y la complicidad de las burguesías nativas en esta política de infiltración y de lucha, comprometiéndose a denunciar las guerras como una consecuencia de dicha infiltración, comenzando por señalar la ingerencia en nuestro propio país y con el apoyo oficial, de estas influencias, se podrá preparar con eficiencia a los pueblos sudamericanos para resistirse a la guerra. Pero una campaña de esa clase no puede realizarse por partidos burgueses sino por los de la clase trabajadora, y siempre que estén dispuestos a afrontar todas las consecuencias de una campaña de esa índole, que fatalmente se hará aparecer como antinacionalista, por los que explicitan libremente a la Nación en provecho propio.

Pero tratar de hacer concebir a las masas laboriosas, ilusiones de que en estas semicolonias se puede "solucionar pacíficamente los conflictos internacionales con tribunales de arbitraje y pactos de no agresión" es desorientarlas sobre el verdadero estado en que nos encontramos, y contribuir indirectamente a adormecer el auténtico sentimiento antibélico que tienen.

LA DEMOCRACIA

Y llegamos al tema más importante que ha de tratar la conferencia: "la defensa de la forma republicana y democrática de gobierno".

No sabemos que haya ninguna amenaza de restauración monárquica, ni aún en los países americanos que tuvieron reyes, como Brasil, México o Haití; en cuanto a la forma democrática sabemos que ella está falseada, sin excepción, en todos los países latinoamericanos, desde la frontera de Texas hasta el Cabo de Hornos. Se trataría, pues, no de defender sino de instaurar o de restaurar la democracia en estos países. ¿Cuál democracia?

Sin embargo los organizadores del Congreso adjudican a la democracia burguesa un papel excepcional, a tal punto que excluyen de su seno a partidos obreros no democráticos, para organizarlo con los "partidos democráticos y organizaciones centrales obreras de tendencia democrática". Resulta de aquí, una especie de frente único democrático burgués con partidos que serán en su mayor parte réplica del Partido Democrata Nacional — que también se titula democrático — y centrales obreras que siguen directivas semejantes a las actuales de la Confederación General del Trabajo; una especie de nueva concordancia iberoamericana, todavía menos seleccionada que la alianza civil de la era uriburista, desplazando en cambio a los partidos y sindicatos clasistas.

Este punto a tratar por el Congreso revela toda una definición político-social, y es por eso, que, aunque el Congreso no se realizara, estamos en el deber de entrar en su crítica.

¿Qué puede esperarse de partidos liberales, liberaloides o pequeñoburgueses, agentes a menudo de alguna de las potencias imperialistas que todavía no ha podido conseguir la hegemonía y que, so pretexto de oposición buscan sentar sus reales en algún país semicolonial de América Latina? ¿Qué programa en común podemos tener con esos partidos que ya en el poder instaurarían, como en el caso de la concordancia de nuestro país, dictaduras encubiertas o desembozadas, pero que no son capaces de practicar con honradez, ni aún la propia democracia burguesa que parecen preconizar?

Sin embargo, este parece ser el panorama que satisface a los organizadores del Congreso. El compañero Nicolás Repetto, en un artículo publicado en "La Vanguardia" el 1º de abril ppdo., dice que "para anticipar el éxito de esta iniciativa, basta tener en cuenta que en ningún Continente existen tantos países homogéneos como en el Ibero Americano. que las repúblicas estas, poseen el mismo origen racial y la misma forma de gobierno; que han bregado todas por la libertad para conquistar una posición política y económica propia". Entiendo que ni estos países son homogéneos desde el punto de vista racial — diferentes civilizaciones aborígenes, variada mestización de distintos pueblos europeos y no europeos, distintas lenguas aborígenes — y si tienen la misma forma de gobierno, ella es en todos sus matices la dictatorial de tipo caudillista. Hay más; sólo podría instaurarse la democracia burguesa, en los momentos actuales por el camino revolucionario.

No encuentro pues ninguna unidad entre estos países, pero si ella existiera sólo sería en las clases trabajadoras y explotadas en donde habría que buscarla y no por supuesto por semejanzas étnicas sino simplemente por el denominador común de clase explotada que tiene en todas las latitudes de la tierra.

TEMAS MENORES

La defensa de la legislación del trabajo, la instrucción obligatoria, gratuita y laica y la separación de la Iglesia y el Estado, no son ni mucho menos, puntos exclusivos del programa socialista. Están en las aspiraciones de cualquier partido liberal burgués, y su propia enunciación indica lo lejos que estaríamos de las soluciones auténticamente socialistas de los problemas de Hispano América.

La legislación del trabajo dura lo que las organizaciones capaces de hacerla respetar. Y en época de crisis es tan ficticia como la fijación oficial de los precios de la moneda, en el cambio internacional. La "bolsa negra del trabajo" como podríamos llamarla, es la que establece las verdaderas relaciones de la oferta y de la demanda en el mercado; siempre, repito que no haya sindicatos capaces de enfrentarse a la "libertad" de explotación humana, única "libertad" que subsiste pasivamente para el proletariado.

La instrucción, aunque sea "obligatoria gratuita y laica" no por eso deja de ser patriótera, sembradora de prejuicios de clase y reaccionaria. Parece increíble que para una ventaja tan nimia se quiera convocar un Congreso, cuando conocemos su verdadero alcance en carne propia.

Otro tanto cabe decir de la separación de la Iglesia y el Estado que no resta un ápice de fuerza a la Iglesia protegida siempre ostensiblemente por la burguesía rica, y aliada siempre a todo gobierno, aún laico, que sea burgués.

CONTROL DEL CAPITAL FINANCIERO

He dejado para el final el único punto del programa que atañe al verdadero problema que hubiera interesado debatir en el Congreso. Se ha enunciado así: "Control del Capital financiero".

La palabra "control" puede tomarse en dos sentidos. Controlar, en la técnica financiera significa dominar, someter por completo, subordinar. En este sentido, se llama "control" de una sociedad anónima a la posesión del 51 % de sus acciones lo que equivale a decir, su dominio absoluto. "Control", en lenguaje corriente significa vigilancia, observación.

Me imagino que será en este último sentido que se habrá empleado la palabra en el programa. De otra manera, haber reunido un congreso para "someter" al capital financiero, invitando a partidos enteramente sometidos al mismo, en países que son simples factorías de dicho capital, resultaría jocoso por demás.

Saben los parlamentarios y concejales del partido lo lejos que estamos de poder "controlar" por la vía legislativa, a las empresas capitalistas extranjeras. Saben que los balances de los ferrocarrileros ingleses arrojan las cifras necesarias a los directorios para justificar las medidas gubernamentales de protección que les interesan. Saben que ni siquiera se puede conseguir la exhibición de los libros de las compañías concesionarias de servicios públicos, y que es necesario recurrir a la vía judicial para tratar de poder llegar hasta sus oficinas. El control-vigilancia no se realizaría tampoco con husmear la cuenta de ganancias pérdidas, prolijamente preparada de antemano...

EL UNICO PROBLEMA: FRENTE AL ANTIIMPERIALISMO

¿Por qué, en lugar de ese problema confuso y débilmente planteado no se incluyó el único tema fundamental que un congreso hispano americano puede discutir eficazmente y con finalidad concreta y práctica, el tema de la lucha antiimperialista?

¿Por qué, si este tema se propuso, en el anterior Comité Ejecutivo, se prefirió la otra enunciación velada e intrascendente?

¿Acaso todos los pueblos de América Latina no conocen mejor el alcance del término imperialismo, y el contenido de acción de la "lucha antiimperialista", que la sutil enunciación de "control del capital financiero"?

Todo político de mediana cultura en América sabe que el capital financiero — capital industrial y capital bancario consolidados — se ha estructurado para sus andanzas en estos pagos en tres imperialismos que se disputan la hegemonía. El norteamericano, el inglés y en los últimos tiempos como tercero en discordia, el japonés, que recorre la costa del Pacífico clavando jalones, penetra en la actualidad en el Río de la Plata y disputa ya

la primacía a los otros dos en los estados brasileños de San Pablo y Río Grande del Sud.

Todo político sabe, o por estar a sueldo o por estar en contra, que estos imperialismos "controlan" — y aquí en sentido técnico del vocablo — a todos los países hispano americanos, cuyos gobiernos, surgidos de las burguesías nacionales adictas, con sus representantes más leales, y cuya economía los coloca en el lugar de semi colonias de los mismos.

Una intensa campaña de lucha contra el imperialismo, un frente continental antiimperialista y antiguerrero, es el único gran plan que podría realizar esta conferencia. Que cada delegación trajera a Buenos Aires, las cifras y las modalidades de las fuerzas imperialistas en su respectiva región, que se conocieran y se dieran en consecuencia directivas comunes para una acción solidaria.

Pero para realizar esta obra, no contemos con partidos burgueses, con seudos socialistas que colaboran en el parlamento con las dictaduras, como en Perú, ni con seudos laboristas demagogos, enteramente desprestigiados, como en Brasil. Contemos solamente con los partidos de la clase trabajadora de hispano América, que han de luchar en todo el continente por la instauración de una auténtica Federación de Repúblicas Socialistas

Rodolfo Aróz Alfaro.

El Socialismo es Internacionalista

UNO de los aspectos del proceso histórico del capitalismo, previsto por Marx, se cumple inexorablemente: la centralización del capital. Con nombres distintos, pero unificados en su base, se han extendido y ramificado por todo el mundo las grandes empresas capitalistas. Hoy puede afirmarse que la asociación de grandes capitales, materializada en pocos "trusts", poderosísimos, tiene en sus manos la dirección de la economía universal.

Ante su influencia decisiva, los gobiernos capitalistas no son más que sus agentes, a los cuales hace girar de acuerdo con la conveniencia de su política de penetración imperialista. Contando con medios poderosos de agitación y propaganda, prepara el espíritu de los pueblos y los militariza, para lanzarlos llegado el momento, a la guerra de conquista de mercados. Necesitan, los imperialismos, colonias que respondan a su necesidad de expansión comercial. Este fenómeno de la evolución del capital genera otros fenómenos políticos y sociales, que no analizaré en este comentario sino en uno de sus aspectos.

Al tomar las formas de poderosas entidades financieras, los "trusts" han abandonado su condición de nacionales para convertirse en internacionales. Sus intereses han pasado por sobre las fronteras, las demarcaciones nacionales, y su poder económico se universaliza. Lo cual, lógicamente, impone a la clase trabajadora una necesidad ineludible, si tiene en cuenta su porvenir histórico: fortalecer su unión, su solidaridad internacional. De esa manera, podrá contrarrestar con eficacia el poder cada vez mayor del capitalismo imperialista.

Precisamente, el socialismo es previsor en este

aspecto económico: establece el internacionalismo de la clase proletaria. Los partidos socialistas, en consecuencia, no pueden encerrarse en límites fronterizos, que son ridículos y absurdos, sino que deben ser, internacionalistas. Cuando tenemos en cuenta que la patria es una demarcación impuesta por intereses, natural y específicamente contrarios a los de la clase trabajadora, respetada o no, según las conveniencias capitalistas, y siempre máscara empleada para ocultar propósitos inconfesables algunas veces y destinada a servir intereses espúreos, comprobamos que todo partido socialista, que no tenga de tal solamente el nombre, no puede negar su condición de internacional, ya que también es internacional el problema económico y social que afecta y agita a la masa explotada.

Y termino significando, con experiencias constatadas, que la mayoría de los partidos socialistas del mundo, hijos dignos de la socialdemocracia alemana, han olvidado esto que es elemental en el socialismo, marchando, en consecuencia, galopantemente en su proceso de desocialización. Araquistain, dijo: "lo característico del socialismo moderno es su internacionalidad, el principio de que la clase obrera del mundo forma como una supernación ideal y universal, que está por encima de la nación histórica y por encima de sus antagonismos con otras naciones". Pero los reformistas cierran los ojos ante esta verdad y ante la realidad que surge del actual momento histórico adoptando posiciones y posturas calificables de antisocialistas, y que dan lugar a la crítica de los militantes que aspiran a vivir al día.

Nueve de Julio.

Luis Ammirati

Los Gremios El Conflicto Ferroviario

EL dominio de situación, por parte de las empresas ferroviarias, arranca de una fecha de triste recuerdo para el proletariado argentino, porque señala el comienzo de una firme ofensiva capitalista contra el movimiento obrero: 6 de Septiembre de 1930. Desde esa fecha, la reacción viene desarrollando en forma casi sistemática una acción envolvente.

Las empresas imperialistas en general, gestoras de esos seudos movimientos revolucionarios — el centro nervioso de ellos, es Wall Street o Londres — sacan todo el provecho posible de la situación favorable que les crea un estado de subversión, que empieza por la persecución al movimiento gremial revolucionario y termina por el desconocimiento de los derechos más elementales para el movimiento obrero. En la Argentina la táctica fué la misma que en otras partes; deshicieron a balazos a los gremios que se destacaban por su actuación enérgica y efectiva creando ese estado de psicología general que hace caer en la quietud a los más.

En el caso ferroviario, los planes de las empresas, fueron favorecidos por la mentalidad de los hombres que estaban y están al frente de la organización; no queremos decir con esto que haya existido vulgar traición o entrega, sino que, evidenciaron falta de carácter y un total desconocimiento de la hora histórica que vivían, no comprendieron ni sintieron la responsabilidad de estar en esos momentos al frente del organismo más importante, y por ende el que más gravitación tiene en el campo gremial; su orientación o política de circunstancia en esa emergencia abrió rumbo a la reacción, es así, que el acatamiento a los planes de las empresas, implicó la generalización de estas medidas — (descuentos, prorrates) — a casi todas las industrias y actividades comerciales.

Desde el instante mismo que las empresas y dirigentes entraron en una política de entendimiento, y estos últimos, admitieron sus argumentos, "que la depresión económica había disminuido sus utilidades", "que atravesaban por un período de serio trastorno económico que podían reparar solamente con la contribución del personal" desde ese instante, entraron en el terreno peligroso de pendiente suave, que los ha llevado a las antecámaras ministeriales, y hoy al laudo arbitral, vale decir a un terreno de razonamiento objetivo, que ha de resultarles desfavorable, dado que a la circunstancia de la depresión económica existente, agrégase la habilidad de las empresas para escamotear ganancias.

Cuando hace poco menos que cuatro años, las empresas hicieron efectivo el primer descuento, esta medida levantó una resistencia grande en el gremio. Numerosas seccionales pidieron la suspensión del prorrato, otras acusaron la debilidad de los dirigentes; éstos respondieron, argumentando que el descuento era transitorio, que pasada la de-

presión económica las cosas volverían a su cauce — a esto lo llamamos incompreensión — ... que una huelga en las condiciones anormales, no se resolvería sino en favor de las empresas, porque el gobierno de facto desencadenaría una brutal reacción contra los ferroviarios" — a esto falta de carácter —; pero a fuer de claros y sin darle a ellos demasiada culpa de sus errores, debemos decir que en el período post-septembrino, hizo crisis una táctica y toria política sindical, que era la que regulaba el movimiento a los ferroviarios.

Que las afirmaciones hechas por la empresa respecto a su situación económica no se ajustan a la verdad, es algo que no niega ningún dirigente, son cifras que carecen del control obrero y es conocida por otra parte la forma como estas disimulan las ganancias con inversiones materiales ficticias, pero así y todo, el último ejercicio financiero 1933-1934, arroja una utilidad líquida de 44.000.000 de pesos.

Las empresas en su afán de aumentar sus utilidades no se han limitado a la aplicación de los descuentos, sino que también han disminuido al personal, en forma casi imperceptible, en la mayoría de los casos, no reemplazando a los que por diversas causas abandonan sus actividades.

En este estado las cosas, La Unión y La Fraternidad se han dirigido a la D. G. de Ferrocarriles "a los efectos de que las empresas dejen en suspenso la aplicación de los convenios sobre contribuciones y prorrates". Las empresas, lacónicas, tercamente, han respondido que están dispuestas a mantener en rigor los convenios pactados en 1932 y 1933. Su negativa la fundan en las razones dadas en oportunidad de los mismos, "la imposibilidad en que se encuentran, debido a la mala situación, de acceder a la petición formulada."

Esta situación ha tenido la virtud de enardecer al gremio. Lluven resoluciones de las seccionales, todas coinciden en lo mismo "que las comisiones directivas no escatimen en poner en acción medidas de fuerza para conseguir materializar las resoluciones del XI Congreso de la Unión Ferroviaria".

La Unión y La Fraternidad han deliberado más de cuatro horas, antes de aceptar la sugestión de la D. G. de Ferrocarriles, consistentes en hacer intervenir al presidente de la República, como árbitro.

El P. E. tarda en expedirse, en tanto las empresas hacen efectivo el descuento lo que provoca unánimes protestas.

De este ligero análisis, se desprende claramente que el problema es serio y no es venturoso pronosticar que él puede derivar a una situación muy grave, y no es que teorizamos condicionando los antecedentes de manera que ellos desemboquen en la necesidad del sabotaje o de la huelga. Un hombre que no se caracteriza precisamente por ser un precipitado en apreciaciones y juicios de este or-

den, y que tampoco tiene gran fe en el espíritu combativo del gremio, el compañero Della Latta, ha escrito recientemente para "Socialpress", lo que sigue:

"Creo que la intransigencia de las empresas tiene mucho de prepotencia y de soberbia. Ellas no contemplan las situaciones ajenas, como la de los trabajadores y la del país, y se pagan demasiado de su poder como potencias capitalistas. Olvidan que sin los obreros no serían capaces de hacer mover un tren, como sucedió en 1917. La soberbia no les deja ver esta realidad; tocará a los trabajadores demostrársela, una vez más."

Volviendo sobre eso de capacidad combativa, se afirma muy categóricamente, que el ferroviario es un gremio de espíritu un tanto conservador, pero los que tal dicen, desconocen que estamos en un período de quiebra de toda estabilidad económica.

Tres cosas contribuyeron en forma fundamental a forjarlo un gremio pasivo: la posesión de "su casita"; la caja de jubilaciones y un sueldo seguro y de aumento lento, pero progresivo. Y estas tres cosas van camino a desaparecer. ¿Los sueldos? Huelga el comentario; ¿la caja de jubilaciones?, su seguridad es cada día más relativa, en parte por el no aporte de las empresas y la ventaja del Hogar Ferroviario ha desaparecido como tal, porque ya no existe el problema de la vivienda, debido a la baja de los alquileres; hoy, construir por intermedio del Hogar Ferroviario, resulta en extremo gravoso.

Terminamos este artículo recogiendo un rumor insistente; se asegura que si el laudo arbitral favoreciera a las empresas, se implantaría el estado de sitio, para evitar cualquier movimiento.

Miguel Giordano.

LA REFORMA AL CODIGO

Los empleados de comercio, sin duda alguna vivirán el momento de satisfacción que proporciona el alcanzar algo, que impresiona como una conquista de aliento.

La Universidad Puntal de la burguesía

La Universidad vive hoy sometida a una intensa campaña reaccionaria, que tiende a retrotraer su organización a los tiempos anteriores al estallido del 18. La dictadura del 30 marcó el punto de partida de esta tarea destructora y, desde entonces, se la ha venido siguiendo en forma prevista, orgánica y continuada. Hay un plan que se cumple con todo rigor.

Fueron primero las Universidades de Buenos Aires y Córdoba a las que se arrancó de raíz las conquistas estudiantiles. Después, la intervención al Litoral clavó allá la bandera negra. Ahora, la discusión del plan Herrero Ducloux, transformado en proyecto de ley del Poder Ejecutivo, asegura la esterilización de la Universidad de Tucumán y, con ello, dá el primer paso para su completa supresión. Sólo La Plata, con un presidente equilibrista y algunos decanos democráticos, sigue llevando una existencia civilizada. La intervención no puede tardar en llegar también allá. La detención de Peco la hizo inminente. Poderosos intereses parecieron retardarla. Pero llegará.

La Universidad argentina es hoy, como antes del grito cordobés, el refugio de las momias, el trampolín de los ineptos y la tribuna de los pillos.

En Córdoba, hasta los exámenes de julio han sido arrebatados al estudiantado. La iglesia se hace fuerte en las aulas polvorientas, respaldada por los sables, aplaudida por los decanos y re-

El último congreso Extraordinario de la C. G. de Empleados de Comercio, había votado una resolución, dando amplia facultades al Comité Gremial para que adoptara cualquier actitud, si las aspiraciones del gremio no cuajaban en ley. Se persigue con esta resolución, dejar en manos del citado organismo un criterio elástico, para que lo jugara como más convenga a los intereses del gremio, no se dejó de advertir en ese congreso, que no es éste, un gremio predispuerto para una acción enérgica y concluyente. Por esa modalidad, no podemos menos que destacar la interigente orientación del "Comité Gremial" ya que sus esfuerzos se orientaron dentro de una táctica hábil. Cada petitorio iba acompañado de una "avalancha" de empleados que estos últimos tiempos llegaron a esta manera que en distintas oportunidades, por sus trechar círculos alrededor de ambas cámaras, de manifestaciones enérgicas, dieron lugar a la intervención de la policía y últimamente el "Comité Gremial", por boca de uno de sus dirigentes, dijo, en forma terminante, que agotados los medios legales recurrirían a los que aconsejara la organización...

Ha demostrado también este movimiento, que los gremios se agrandan y se vigorizan cuando desarrollan una actividad, que los coloca en la línea de una ofensiva permanente y cuando esta se realiza alrededor de una reivindicación inmediata de alcance y beneficios generales.

Creemos que el gremio de Empleados de Comercio, entra después de esta conquista en un período de vida distinta, diríamos de consolidación; después de su aumento numérico se hace necesario crecer en profundidad, que no ocurra que la falta de actividad diaria y efectiva, traiga consigo un período de achatamiento porque ésto podría ser de consecuencia seria; una intensa acción de educación gremial y de divulgación arraigando el convencimiento de que la ley 11769, como cualquier otra, se cumpliría en la medida que la fuerza de la organización sea capaz de hacerla efectiva.

pujada por los alumnos. El fascismo es un pasatiempo útil. La "tradicción liberal" se arrastra por los suelos. La indigencia intelectual y la sumisión moral son las dotes que se exigen para alcanzar la cátedra. La selección es rigurosa. Se recomienda — "condictio sine qua non" — que la prédica desemboque en el fascismo. La policía rubrica a garrotazos todos los días en la calle las lecciones magistrales. La "justicia", por su parte, procesa y condena por indeseables a los alumnos más recalcitantes.

En el Litoral, la intervención ha cumplido acabadamente su misión. Después de echar por tierra el Estatuto Izzo e implantar el lúgubre Estatuto Nazar-Castex, se ha querido herir de muerte al gremio estudiantil, quitándole la agremiación obligatoria, que le daba gran vigor. No se lo ha conseguido, claro está. La toma de la Facultad de Medicina lo fué por mil alumnos. Las asambleas que se realizaron en esa fecha tenían siempre de ochocientos a mil doscientos miembros.

En Buenos Aires, existe toda la gama de las medidas restrictivas y se llevan a cabo toda suerte de maniobras. Derecho y Medicina, cuevas de la reacción, marcan la pauta. Poco queda ya por derribar en esas casas. Sus decanos son declaradamente fascistas y la selección que se hace en el estudiantado es rigurosísima. En Medicina, desde el año que corre, no ingresan sino los borregos con patente de servilismo.

La acción estudiantil

Uno de los períodos más difíciles e interesantes atraviesa el gremio estudiantil en nuestro país. Debe luchar contra los enemigos poderosos e implacables, que persiguen su destrucción, y que actúan mancomunados y concomitantemente. Son éstos:

1º La reacción universitaria oficial, francamente fascista en muchos casos.

2º La policía.

3º Las bandas fascistas, apoyadas por las fuerzas armadas del gobierno.

4º El "reformismo" filo-fascista.

La enumeración no guarda un orden jerárquico. El tercer enemigo merece confundirse con el segundo. Es todo uno. El cuarto está prendido al primero, que le alimenta con prebendas y elogia su cordura. Puede, además, incluirse otro, cuya acción es pasiva. Lo podríamos titular "La cobardía" — y, por ende, la complicidad — de una parte del profesorado "reformista". Hoy lo pasaremos por alto. Pero pronto tendremos que decir algo sobre los personajes que lo integran, que han llegado, casi todos, a las cátedras que hoy detentan, sobre los hombros del estudiantado. Y lo diremos con nombres.

Con pocas palabras podemos exponer la situa-

ción de los gremios. En Tucumán, la Federación Universitaria Tucumana es respetada y acatada por todo el estudiantado. Actúan treinta hijos de explotadores de ingenios que apenas levantan la voz.

En el Litoral, la Federación cobra cada día más vigor. Procede con serenidad, pero con energía. Consulta permanentemente la opinión del estudiantado, por medio de asambleas, que en épocas como esta, resultan enormes y pena severamente las deserciones. El Centro de Química, de Santa Fe, perteneciente a una escuela con ochenta alumnos, ha sido separado recientemente de su seno por no acatar la huelga. Predomina en esa Escuela el tipo del alumno burócrata, generalmente empleado en la misma o en dependencias oficiales. El Centro de Derecho, cuya comisión resolvió fijar un término de cinco días para la huelga, en vez de prolongarla hasta el retiro de la intervención, ha sido intervenido.

En Córdoba, la Federación debe luchar contra cierta apatía de la masa. La campaña antifascista, que se concreta a menudo en mítines y manifestaciones, se cumple con franco éxito. La entidad se ve acompañada siempre por la parte más sana y brillante de la intelectualidad cordobesa.

En La Plata, la Federación actúa también permanentemente ligada con sus representantes. El sistema de las asambleas de alumnos da resultados excelentes. La Federación conserva toda su personería ante las autoridades de la Universidad.

En Buenos Aires, la Federación está en manos de los "reformistas" filo-fascista, encaramados principalmente en los Centros de Medicina y Derecho. La F. U. B. A. no responde a los movimientos de solidaridad decretados en el orden nacional. Antes bien, los sabotea públicamente, con el aplauso de la prensa fascista. Un solo caso basta para revelarlo. "Crisol", del 16 de septiembre, dedicó casi toda su edición a insultar a la entidad estudiantil máxima. En ese mismo número se reprodujo en lugar visible — página 2 — y con marcada complacencia, una declaración de la F. U. B. A. Se ha llegado a plantear así una verdadera escisión, que deberá resolver la Convención Nacional, convocada para este mes.

La Federación Universitaria Argentina se ha solidificado notablemente en todo el interior. Paraliza por completo tres Universidades: Tucumán, Litoral y La Plata, casi por completo a Córdoba y varias Facultades de Buenos Aires. En ésta debe suplantarse a varios Centros y a la Federación local, Cobra, además, marcado ascendiente entre los secundarios, a quienes está organizando en varias zonas del país. Ha llamado ahora a la Convención a que hacemos referencia y que deberá dilucidar cuestiones de vital importancia. El III Congreso, que se realizará en Rosario en 1935, será, quizá, el acontecimiento más importante en la vida estudiantil argentina después del 18.

**La democracia burguesa no es una finalidad
para el socialismo.**

El estatuto de una organización socialista debe ser la síntesis de sus aptitudes para desarrollarse y expandirse dentro del cuadro político del régimen capitalista. Al ser el Partido Socialista el instrumento político de una clase, su estatuto deberá constituir la regulación metódica de los esfuerzos de esa clase, en el sentido de disciplinarse como movimiento de masa y en el sentido de expansión proselitista.

¿Cumple este doble objetivo nuestro actual estatuto? A esta pregunta necesario es responder negativamente agregando que el Partido sabe que no las cumple y que aspira a superarlo. Más de dos años hacen ya que en un congreso nacional cuajó la iniciativa general de afrontar la reforma, habiéndose designado con posterioridad al mismo, una comisión especial que produjo el despacho que el partido conoce.

El actual estatuto pertenece a una época determinada del desarrollo del régimen de producción y distribución capitalista que correspondió a una organización socialista en vías de crecimiento interno y de expansión externa. Hoy el Partido ha crecido como organización; ha logrado una apreciable expansión externa y el régimen capitalista se encuentra en tal forma subvertido, que como consecuencia del desorden en la producción y distribución de las cosas, la política burguesa no ofrece garantías morales ni materiales a la clase obrera.

Por dos razones, pues, el estatuto necesita, no ya reformas, sino una casi total reestructuración. En el orden interno el actual estatuto no puede contener ya a una organización vasta y ramificada como la que hoy constituimos, necesitada de órganos de acción provistos de la indispensable agilidad, y para el orden externo nuestro Partido se halla desprovisto de medios de acción que respondan a nuestro actual doble objetivo socialista, de ataque a la sociedad capitalista y de captación del elemento obrero. Es decir, que para uso de nuestras necesidades internas y de nuestra expansión externa, no nos sirve. Cumplió ya, ampliamente, su cometido.

Necesitamos reestructurar nuestra organización, para que no nos convirtamos — que en peligro de eso vamos — en una máquina que funciona a alta potencia en época electoral para sumirse, luego, en letargos más o menos extensos, que sólo se caracterizan por la repetición burocrática de fórmulas consagradas. El Partido debe ser una organización con recursos para penetrar, con fines inmediatos de captación, en los medios más variados de la vida obrera, rural y urbana y para — muy especialmente esto — no sucumbir al primer amago de una dictadura capitalista. Hoy no poseemos esos recursos y nos hallamos huérfanos de una eficaz defensa que nos permita sobrellevar un régimen de acción distinto que el actual. Por supuesto que esto último no hemos de establecerlo tácitamente en nuestro estatuto, pero debemos darnos un tipo de organización que nos permita poner en movimiento un montaje apto para aquellas circunstancias.

Si nuestro estatuto ya no responde a las necesidades de un movimiento de clase, el proyecto confeccionado por la comisión especial no solamente no respondería a esas necesidades — en el caso de que acaeciera la desgracia de aplicarlo

Problemas de la organización

La reforma del estatuto del P. Socialista

integramente —, sino que hará más dificultosa nuestra acción, porque en él se reeditan las formas actuales que reclaman ser superadas y se propugna una readaptación de otras ya experimentadas y eliminadas por constituir una rémora para nuestra agrupación. En general todo el despacho constituye un error objetivo y subjetivo.

El Partido actualmente está estructurado en moldes demo-liberales: amplias facilidades de ingreso; inmediato y fácil derecho de voto; perspectivas, sin mayores inconvenientes, de influencia política. Ingresan, así, desde obreros auténticos hasta burgueses que buscan, consciente o inconscientemente, un cómodo sitio en una organización que al suponerla de "orden", la sospechan cuidadosa de intereses extraños al de la clase auténticamente socialista. La experiencia nos dice que un partido obrero con sus puertas abiertas, tiene siempre el peligro de recibir el aporte personal y el concurso de ideas y sentimientos, de hombres y mujeres de mentalidad liberal burguesa, con ligeros ribetes de socialismo de tribuna, que no suele ir más allá del sufragio femenino, la ley del divorcio y la educación laica.

A tales peligros sumamos otros originados en la amplitud "liberal" de nuestras costumbres pseudo-democráticas: concedemos el voto con una generosidad desconocida y exigimos poco para el cumplimiento permanente de los deberes partidarios. El ejercicio del voto, dentro de nuestra organización, debe ser la síntesis de nuestro espíritu y nuestras ideas socialistas, en relación directa, íntima e inmediata con nuestro Partido — es decir, con el instrumento político al servicio de la clase obrera — y cometemos, ingenuos y confiados, el error de otorgárselo a quienes ingresan a la organización, dejan amontonar una exigua antigüedad mínima y pagan las cuotas mensuales. La ley del menor esfuerzo compensada en un rendimiento de extraordinaria significación.

El derecho socialista de voto — función específica de ejercicio de una influencia del Partido hacia sus hombres y de éstos hacia el Partido — sólo debe ser concedido a aquellos de los militantes que hagan vida activa en el movimiento, porque ello supone, por lo menos, contribución en el esfuerzo común y conocimiento de nuestros problemas y nuestras necesidades. Si la forma actual de voto general realizó, en determinadas circunstancias, una función útil, hoy constituye un gravísimo error que aumenta en proporciones a

Prisiones y torturas

Palabras del compañero Ramiconi

El señor ministro del Interior manifiesta que no se ha recibido ninguna denuncia acerca de abusos de autoridad, torturas o malos tratos a los presos por cuestiones sociales.

Hemos tenido oportunidad de denunciar en este recinto, en base al memorial de la Federación Universitaria Argentina, torturas concretamente denunciadas en el mismo y que obran en poder del señor ministro del Interior, según nuestros informes, desde el 3 de marzo del año en curso. Pero no sólo ese hecho es el que tenemos en cuenta. Quien recorra la prensa diaria desde que se instaló el actual gobierno, ha de encontrar a montones denuncias de toda índole, de todas las organizaciones obreras, sobre los procedimientos que estilá la Sección Especial y la Sección Orden Social de la policía. A más abundamiento, los presos sociales de Villa Devoto hasta han realizado huelga de hambre para reclamar que se les tratara como a humanos y no como a bestias.

No deseo cansar a la Honorable Cámara, leyendo una nota enviada por los presos sociales a las autoridades de la cárcel de Villa Devoto, con motivo de la huelga a que me he referido.

Hay denuncias de las actividades de la sección especial, en lo que se refiere a fraguar portaciones de armas, amenazando con torturas y malos tratos a los presos sociales y obligándolos a firmar formularios en blanco, hechos a los jueces correspondientes por los abogados a quienes el doctor Melo se refiere en forma tan despectiva.

En oportunidad de fundamentar mi anterior pedido de informes, me referí a la vista que realizamos a Villa Devoto con el señor diputado, ingeniero Julio A. Noble y las denuncias que recogimos

medida que "todos" ingresen a la organización, contribuyendo a que se concrete el peligro de diluir el carácter específico de organización de clase al servicio de una clase.

Hemos de colaborar en la tarea que se han impuesto los que piensan que el socialismo argentino debe darse una estructura formal que retome el carácter inicial de partido político de clase para servir, con inteligencia y energía, los intereses de la clase obrera, sin contactos ni influencias perturbadoras provenientes de la política burguesa, bien sean ellas originadas en los menesteres electorales o en el ambiente parlamentario. — Saúl N. Bagú.

de labios de los propios detenidos. He recibido espontáneamente también, una nota de los presos panaderos, procesados por asociación ilícita, que se encuentran en la Cárcel de Encausados. En esta carta, firmada de su puño y letra, me refieren los casos de torturas a que han sido sometidos en la Sección Orden Social, para obligarlos a hacerse cargo de delitos que ellos no cometieron. No conforme con esta carta, visité la Cárcel de Encausados, para que estos obreros me expresaran verbalmente si eso era cierto.

Tengo aquí un extenso memorial con las declaraciones de las torturas salvajes que sufrieron estos trabajadores, para que se declararan autores de los homicidios en las personas de patronos panaderos. Estos obreros, entre los cuales hay algunos que nunca pisaron una comisaría, me declararon que las denuncias las han hecho ante el juez correspondiente y que han solicitado el derecho de retractarse de las declaraciones que les fueron arrancadas por tales procedimientos en la sección Orden Social.

Fuí a los tribunales con el propósito de conocer el expediente. No pude verlo, porque está a despacho; pero en la secretaría del juzgado se me informó que ese expediente estaba detenido a espera de la resolución y sanción de la Cámara Criminal, puesto que los obreros procesados habían pedido que se les permitiera retractarse.

Tengo también copia de las declaraciones indagatorias de numerosos detenidos y procesados, en las que en forma categórica denuncian ante los jueces los atropellos y las torturas de que se les ha hecho víctimas. Entre ellas tengo aquí una carta de un ciudadano llamado José María Zalazar, en que denuncia que estuvo detenido en distintas oportunidades en la sección especial y en Villa Devoto, por un término de siete meses. Este ciudadano, que es hijo del ex diputado nacional Zalazar, por la provincia de Córdoba, que actuó de 1916 a 1920, se encontraba detenido en la sección especial mientras su padre estaba moribundo en el hospital Ramos Mejía. Pidió autorización para visitarlo y los señores que ocupan los cargos principales en la sección especial de la policía, que, como saben los señores diputados, está ubicada frente al hospital Ramos Mejía, le negaron esa autorización. Es este otro documento importante que pone de manifiesto los puntos que calzan los funcionarios que están al frente de esa dependencia.

Todo socialista debe ser militante revolucionario del sindicato

El proletariado ante la inminencia de la guerra

Un manifiesto de los socialistas y comunistas italianos

Los delegados del Partido Socialista y del Partido Comunista italianos, reunidos en París, han redactado y publicado de común acuerdo un manifiesto dirigido a los trabajadores italianos y en general a todos los antifascistas. Véanse los párrafos más salientes del documento, extrados de "El Socialista", de Madrid:

"El Partido Socialista Italiano y el Partido Comunista de Italia, en el momento de abrir la discusión sobre el problema de la unidad de acción del proletariado en la lucha contra el fascismo y la guerra, estiman deber suyo denunciar sin tardanza ante las clases laboriosas italianas la amenaza de guerra que se desprende de la actual situación política internacional, del choque de los distintos imperialismos y de las medidas de provocación a la guerra tomadas por el fascismo italiano.

"Veinte años después de la matanza de 1914 se renuevan, aun desde el punto de vista formal, situaciones que ponen a Europa al borde del abismo de la guerra. La muerte del verdugo del proletariado austriaco ha proporcionado un pretexto al gobierno italiano para concentrar en la frontera austriaca imponentes fuerzas militares, probando con ello del modo más categórico que, a causa de las oposiciones imperialistas y particularmente de la rivalidad entre el fascismo hitleriano y el mussoliniano, una chispa puede iniciar el incendio de la guerra.

Denunciamos la hipocresía con que se quiere ilusionar a las masas acerca de los móviles y de los fines de la movilización italiana. No se trata, como ha dicho hipócritamente la prensa fascista, de un acto de defensa de la independencia de Austria, sino de un acto de guerra para llegar a la dominación de Austria y a la opresión de los trabajadores austriacos que luchan contra las bandas de Hitler, de Starhemberg y de Schuschnigg en defensa de su libertad.

Contra la demagogia fascista, que se esfuerza por hacer aceptar a las masas la idea monstruosa de la guerra como medio de salir de la insostenible situación de miseria y de opresión en que las tiene el capitalismo, los trabajadores se niegan a hacer el juego sangriento de la guerra. Se hallan firmemente resueltos a mantener una política de paz tal como la de que da ejemplo la Unión Soviética, y estiman como uno de sus más urgentes deberes "la defensa de la U. R. S. S. y la reivindicación para todos los pueblos oprimidos del derecho a la autodecisión."

El manifiesto termina con la siguiente exhortación:

"A los soldados a quienes el fascismo pudiera mandar más allá de las fronteras para oprimir a otros pueblos, los dos partidos les dicen: "Fraternizad con los trabajadores austriacos; apoyadlos en su lucha contra las bandas fascistas; fraternizad con los soldados de todas las nacionalidades; sed fieles a una sola bandera: la bandera roja de la Revolución socialista."

No obstante las precauciones tomadas en Italia para impedir la entrada de toda clase de impresos, los antifascistas italianos han logrado introducirlo en la península y repartirlo profusamente.

Puntos de vista

Las perspectivas del socialismo

NO es de hoy que los militantes del movimiento obrero y socialista se preguntan sobre las perspectivas históricas de la clase trabajadora y sus posibilidades de conquistar el poder; y allanadas las divergencias en lo que respecta a los métodos a emplear para lograr este objetivo surgen nuevamente al discutirse las formas que deberá adoptar un gobierno socialista.

Ante esta inquietud constante, no faltan quienes alardeando de un falso espíritu constructivo, afirman que más que dirigir las actividades hacia dichos fines, es necesario demostrar la capacidad constructiva de los socialistas, claro está, que siempre dentro de los cuadros del sistema capitalista.

El desarrollo de la burguesía y el progreso constante de la gran industria, traduciéndose en el terreno político y social en la promulgación de leyes imbuidas de espíritu liberal, significó el origen de lamentables desviaciones en el movimiento socialista.

La obtención de mejoras parciales permitió creer a muchos militantes que se podría llegar en forma progresiva, por sucesivas conquistas y contando con mayoría parlamentaria, a la implantación de un régimen socialista; concepción idílica de la lucha de clases, que bien pronto habría de ser destruída por los hechos.

Toda teoría o toda crítica realizada sobre experiencias parciales, o en base a una etapa breve de la evolución de los pueblos, lleva en sí errores profundos que implican su fracaso aplicadas al campo social. Así, Bernstein negó a Marx, basándose en las perspectivas que le ofrecía un momento especial del desarrollo del capitalismo.

Para él no había pauperización creciente del proletariado, ni acumulación capitalista, ni agudización de la lucha de clases, así como tampoco las crisis se producirían en la forma cíclica que Marx y Engels habían previsto. Este concepto reformista, que traía aparejado un abandono de las luchas revolucionarias, significó un hondo mal para el movimiento socialista.

Las concepciones de Marx, han obtenido un triunfo histórico indiscutible, pero bien señala Ramos Oliveira, que el revisionismo, aunque vendido teóricamente, se diluyó en forma subrepticia en las venas de la socialdemocracia.

Las divergencias se agudizan a partir de 1914, en que, salvo contados hombres, los líderes de la II Internacional traicionaron a las masas obreras entregándolas inermes a la masacre y aceptando muchos de ellos puestos en los gobiernos de la burguesía, y llega a su punto álgido provocando

la escisión más grave en las filas del proletariado cuando, finalizada la guerra, el movimiento socialista no supo aprovechar el momento revolucionario porque atravesaba Europa, mientras que en cambio, Rusia, señalaba a las masas obreras el camino del éxito.

No es nuestra intención hacer un estudio histórico de los errores del socialismo, sólo queremos insistir, en que, la falta de espíritu revolucionario, la colaboración con los gobiernos de la burguesía, y las estúpidas teorías propagadas en las masas obreras, de que por la evolución pacífica y tranquila, y logrando mayoría parlamentaria, se llegaría a implantar el socialismo, son debidas al abandono repetido y total del marxismo.

La situación política y económica del mundo; los desastres del movimiento obrero en Alemania y Austria, en el primero de los cuales se entregó sin lucha, adormecido su espíritu revolucionario por jefes que hasta el último momento creían que Hitler respetaría a la democracia; la crisis del sistema capitalista y la implantación de dictaduras fascistas en varios países del mundo, ponen en el plano de discusión con mayor vigor que nunca, el problema de la conquista del poder y de las perspectivas del movimiento obrero.

La clase trabajadora contempla cómo poderosas organizaciones han sido destruídas sin oponer resistencia, y como la burguesía capitalista abandona el cauce del liberalismo democrático y apela a la violencia fascista para mantener su hegemonía en el poder.

La agudización de la crisis con su saldo de 30.000.000 de desocupados, ha significado una agudización de la lucha de clases, que se plantea, no ya en los términos del lenguaje político del siglo del liberalismo, sino en otro más absoluto y claro. O dictadura del proletariado, hacia la abolición de las clases y la construcción del socialismo, o dictadura fascista, gobierno del capitalismo que pretende ahogar violentamente el movimiento obrero y estructurar un sistema que mantenga la explotación del hombre por el hombre. Tal es en sus términos precisos, la situación que se plantea a la clase trabajadora de todo el mundo.

Negar estos conceptos, implica pretender que la historia se desvíe de su trayectoria, para seguir la de un esquema falsamente trazado. Nada más reñido con el planteamiento marxista, que indica claramente que las formas políticas de gobierno, no son más que las resultantes de las formas económicas; intentar aferrarse a regímenes cuya trayectoria en la historia han llegado a su declive, es servir los fines del fascismo, que prepara su golpe

al amparo de la falta de espíritu revolucionario con que se desorienta a las masas socialistas.

¿Cuál ha sido la trayectoria del movimiento socialista en Europa después de la guerra? Pietro Nenni, dice, refiriéndose a Italia, palabras que se pueden aplicar a todos los países de dicho continente. "Era la situación una de las más difíciles. La guerra dejaba al pueblo lleno de amargura y al propio tiempo de ilusiones. Se tenía sed de justicia y de libertad. De las trincheras al fin apaciguadas retornaban los soldados trayendo en su corazón el rencor por los sufrimientos padecidos y el deseo de un orden nuevo. Los rebelaba el contraste de su vida mísera y la pobreza de sus familias, con la existencia lujosa e indolente de los nuevos ricos. Los aldeanos del mediodía regresaban a sus hogares para reivindicar la tierra que se les había prometido. Los obreros volvían sus miradas a Rusia, que había sabido transformar la guerra imperialista en guerra civil." Y más adelante agrega. "León Trotsky ha escrito que si no triunfó en occidente la revolución, al final de la guerra, fué debido a la impotencia de los partidos socialistas".

Es necesario repetir una vez más que, en momentos en que todos los factores estaban de parte del proletariado, el movimiento socialista contribuyó a la estabilización de los gobiernos de la burguesía, manteniendo una política de colaboración.

Esta impotencia revolucionaria es la que ha facilitado el triunfo del fascismo en numerosos países del mundo; y en aquellos en que aún se mantienen las formas democráticas de gobierno, la reacción amenaza acabar con ellas.

Se hace de la democracia un fetiche y se apuntala a los gobiernos burgueses so pretexto de defenderla. Y mientras para el proletariado se alejan las posibilidades de conquistar el poder, finalidad de toda su lucha, la burguesía se estabiliza en el mismo, armando sus legiones reaccionarias.

Ante este estado de cosas, cabe que nos preguntemos si la finalidad de la clase trabajadora políticamente organizada, es la de luchar por el triunfo del socialismo, o apuntalar los gobiernos capitalistas.

Contra esta tendencia colaboracionista que ha fracasado prácticamente en todos los países en los cuales se aplicó, tales como Inglaterra, Alemania, Austria y España, la masa del partido debe expresar con claridad su pensamiento extraño a toda intención de colaboración, y a toda pretensión de convertir el socialismo en una fuerza liberal de la burguesía, como parece pretenderse.

La caída estrepitosa del socialismo alemán, que había relegado al archivo todo su contenido revolucionario y marxista, y el desarrollo del fascismo en todo el mundo, hizo esperar con acrecentado interés el último congreso de la Internacional.

Se creyó por un momento, que los últimos acontecimientos indicarían a los dirigentes la necesidad inmediata de dar directivas revolucionarias al socialismo, pero para las generaciones de anteguerra, educadas en una política de compromisos y agitación electoral, esto no ha sido posible. Las resoluciones votadas en París, pese a la oposición de una minoría, no pudieron ser más desalentadas. Se recomendó a los partidos socialistas lu-

char democráticamente en los países democráticos y apelar a los métodos revolucionarios, allí donde este sistema "hubiese sucumbido".

Nada más imposible que aceptar estas directivas como emanadas de un congreso en el que estuvieron presentes, los hombres más caracterizados de la internacional socialista. Esperar el triunfo de la reacción capitalista, para recién entonces apelar a los métodos revolucionarios, significa entregar el movimiento obrero al fascismo tal como ocurrió en Alemania. ¿Cómo es posible suponer que una vez triunfante la reacción, y destruidas las organizaciones, recién entonces se prepare la lucha revolucionaria?

Mientras los partidos socialistas se sometan a estas directivas, sus posibilidades de oponerse al fascismo serán nulas.

Hemos señalado en líneas generales la trayectoria errada del movimiento socialista. Esbozaremos rápidamente la posición de nuestro partido.

Marchamos en la línea del reformismo que ha orientado a las organizaciones socialistas cuya caída ha sido más estrepitosa, y cuando sostenemos la necesidad de imprimir al partido directivas marxistas, formando en la masa una mentalidad revolucionaria, se nos tilda de estar reñidos con la realidad.

Se invoca constantemente que hay que dar pruebas de capacidad constructiva. Parece que el ejemplo de Austria, reedificada por los socialistas después de la guerra, y donde pese a esto nada impidió el golpe fascista, no ha servido aún de ejemplo. La capacidad constructiva la da un partido socialista, demostrando su voluntad de luchar por la conquista del poder y trazándose un programa para aplicar desde el mismo.

La lucha contra el fascismo es débil, no oponiéndose una movilización de las masas obreras y campesinas; y pese a las características fascistas del gobierno que coarta las libertades más esenciales del movimiento obrero, se persiste en una política de tolerancia y colaboración parlamentaria.

La posibilidad de un nuevo golpe de estado, que nos coloque en la ilegalidad, no ha bastado para que se piense en dar al partido junto a su estructura legal otra ilegal, que pueda, dado el caso, movilizarse en pocas horas para iniciar sus tareas bajo una dictadura. Por otra parte, el estudio de la economía del país no se hace con un criterio marxista. No se ha planteado a las masas el problema del imperialismo, desaprovechando las posibilidades que para una campaña ofrecía la entrega del petróleo al capitalismo extranjero y el peligro de que la conquista de este mineral nos embarque en la guerra del Chaco.

La democracia es todo nuestro programa, cuando en realidad no puede ser más que uno de los tantos medios de lucha, pero lo realmente paradójico es que aun cuando el gobierno va restringiendo cada día más las formas democráticas de nuestra legislación, no se efectúa una lucha real por su defensa.

Las desviaciones democráticas están minando la base de nuestro partido, y esperan horas dolorosas para el proletariado de nuestro país, si es que se persiste en la política seguida hasta el momento.

Bernardo Edelman

PUBLICACIONES

"LA IDEA SOCIALISTA" DE HENRY DE MAN. — Hace pocas semanas ha llegado la versión española del libro de Henry de Man, titulado "La idea socialista", en el que se resumen las "nuevas" concepciones de este típico ejemplar de centrista, que quiere salvar al socialismo reformista en bancarrota, con un nuevo reformismo que contiene todos los vicios de aquél. De Man fustiga con energía al reformismo, y su despiadada crítica la consideramos justa y podríamos subscribirla en gran parte, pero cuando llegamos al momento en que es preciso concretar cómo se debe superarlo, el autor cae de nuevo en el reformismo, con su plan de socialización. De Man opondrá el reformismo de pequeñas reformas, que considera definitivamente fracasado, el reformismo de grandes reformas, pero no sale del reformismo, a pesar de que manifiesta reiteradamente su absoluta ineficacia para los fines del proletariado. De Man, como reformista que es, subestima la cuestión del poder y cree que todo puede resolverse si el socialismo hace un programa de grandes reformas para atraer a las masas y lograr el gobierno mediante el triunfo electoral. Toda la diferencia entre el reformismo de De Man y el viejo reformismo estriba en que aquél publicará desde el gobierno su programa de grandes reformas y procederá a la socialización en algunos aspectos de la industria, el comercio y el transporte. Pero De Man no se plantea la cuestión del poder, que para nosotros es fundamental, porque ello lo obligaría a reconocer, junto con el fracaso del reformismo la necesidad de la teoría y la acción revolucionarias para el triunfo del proletariado. En esto consiste precisamente la habilidad del centrista, que cumple su misión salvadora para el reformismo inventando un nuevo reformismo que se pretende está purgado de los vicios y defectos del anterior. La fraseología izquierdista inunda las críticas de estos pretendidos enemigos del reformismo, pero llegados al punto culminante de la divergencia entre el socialismo reformista y el revolucionario — la cuestión del poder — podemos apreciar la íntima solidaridad que existe entre los centristas al estilo de De Man y los viejos derechistas de quienes aquél dice que deben abandonar de una buena vez la dirección del movimiento proletario, por su incapacidad para orientarlo de acuerdo con las modalidades que debe adoptar ante la realidad actual, que obliga a una amplia rectificación.

Entre está que frente a muchos de nuestros camaradas, que predicaban, aún hoy, las bondades del reformismo, muchos de los conceptos de De Man son terriblemente revolucionarios. Y es más claro todavía que quienes usan a De Man para defender al viejo reformismo — como sucedió en el último congreso de nuestro partido — no conocen a De Man o sólo citan de él lo que les conviene, pero no hacen referencia alguna a sus críticas contra la ilusión reformista de la vieja generación de dirigentes del movimiento socialista. Ojalá quienes hablaron usando a De Man fueran capaces de decir algunas de las cosas de éste. Eso sería en ellos un progreso muy grande, ya que significaría la superación del viejo reformismo bernsteiniano, que orienta todas sus acciones.

Pero para el proletariado y el socialismo el centrista puede significar un daño grandísimo, porque ilusionados por la fraseología revolucionaria y antirreformista de los De Man, muchos militantes sinceros, que están ya en vías de curarse del fetiche legalista y democrático y quieren superar sus prejuicios reformistas pueden caer en este reformismo de nuevo cuño, que se presenta hoy como un grave peligro para la acción socialista y como un arma eficaz para que los viejos reformistas impidan que las masas tomen por fin el camino de la lucha, el de la toma del poder y la instauración del régimen de transición indispensable para poder proceder a la socialización, la dictadura del proletariado, que preconizan ahora los alemanes después de la derrota y que señala como el obligado Adler en los países en que ya ha triunfado el fascismo. Nosotros lo auspiciamos — como una grande fracción del socialismo internacional — para consolidar el poder obrero y hacer posible la socialización y la construcción del socialismo y no como algo hipotético para usar sólo cuando el fascismo ha derrotado momentáneamente a la clase obrera.

El centrista constituye, pues, un grave peligro contra el cual es preciso reaccionar a tiempo. Más aún cuanto que han salido algunos discípulos de De Man en nuestro partido. Por eso pensamos dedicarle una atención preferente y este rápido comentario del libro de De Man no es más que un toque de atención. En próximos números trataremos de hacer un análisis del centrista, más deta-

llado, tomando las ideas de otros centristas, que hasta hablan de la dictadura proletaria, pero que no dejan de ser reformistas de nuevo cuño. Y para terminar, séanos permitido demostrar cómo preveía el fracaso del reformismo en tanto como De Man, cuya posición hemos tratado de fijar rápidamente. Dice De Man:

"El orden social existente es cada día más insoportable, ya no es susceptible de mejoramiento, sólo cabe su destrucción. El deseo de reforma, por muy fundado que esté en las necesidades sociales, está condenado, o la ineficacia, o a llenar una función meramente conservadora." "Es preciso acometer, con el mismo espíritu de inmediatez y responsabilidad práctica con que antes se pedían las reformas, la destrucción de un orden social incapaz ya de mejoramiento." Luego agrega: "En una situación en que, aún fuera de la clase obrera, echas raíces la duda y las desesperanzas que engendra el capitalismo, constituirse en enfermera de éste es renunciar a tales fuerzas colectivas en pro de una ilusión. Por el contrario, deberíamos comprender con claridad y hacerlo comprender a los obreros, que todos los medios paliativos que se proponen salvar sin revolución el orden económico actual son ineficaces." Más adelante dice: "El reformismo ya ha tenido que reconocer su debilidad varias veces cuando, a pesar de situación parlamentaria favorable, chocó contra los poderes extraparlamentarios del capitalismo, que son decisivos — la banca, el poder del dinero, el ejército o la milicia fascista."

Afirma que es necesario cambiar a los viejos jefes porque el cambio del socialismo en su ruta implica una nueva generación, "hacen falta nervios no gastados, hacen falta energía y audacia en campos y temas para los cuales no sirven los viejos jefes, hábiles para la acción parlamentaria solamente y poseedores de una prudencia exagerada. "El ascenso de los jóvenes no sería, sin embargo, más que una forma de arribo colectivo si no se propusieran imprimir otra dirección al movimiento."

Es interesante leer lo que dice De Man acerca de la democracia, cuando se refiere a la necesidad de que los partidos obreros cambien su actitud frente a Rusia, prestándole todo su apoyo: "La 2ª internacional no necesita una política de emigración. Su frase de "países sin democracia", que equipara a Rusia con Italia es falsa. Mientras que el fascismo italiano ha destruido una democracia parlamentaria, la revolución rusa ha reemplazado el zarismo por un sistema de soviets que sería en todos sus extremos más democrático que cualquier república occidental de Europa, sino fuera por la dictadura de partido, de la cual se puede hacer abstracción y que, según la doctrina comunista, sólo tiene un carácter transitorio." Y por fin, no podemos dejar de reproducir un párrafo que se refiere a la unidad proletaria y que dice así: "El restablecimiento de la unidad política de la clase obrera, lejos de ser un obstáculo para una alianza con la parte anticapitalista de los labradores, de la clase media proletarizada y de los intelectuales, es el supuesto previo para su obtención. En tiempos anteriores hubo cierta razón para creer que la ayuda de estas clases había que comprarla con una renuncia al radicalismo de los ideales y con un refuerzo del oportunismo reformista. Hoy las cosas están de otro modo, por lo menos en países como Alemania, en donde el voto de estas clases medias es menos reformista que el de la socialdemocracia. La superación del reformismo socialdemócrata y la unificación de los obreros, hecha posible por este camino, es la primera condición que debe ser realizada para que el socialismo proletario en lucha contra el capitalismo pudiera volver a desempeñar otra vez el papel de vanguardia. El interés común de todas las clases anticapitalistas que luchan por sus intereses inmediatos sólo puede restablecerse en el plano de un ideal de intereses comunes, por lejano que sea, en el comunismo".

Reproducimos estos párrafos esperando que los camaradas han de estudiarlos con espíritu crítico, teniendo en cuenta las observaciones — que prometemos ampliar y aclarar debidamente en próximos números — hechas más arriba. Los incitamos, además, no sólo a que fijen su posición netamente antirreformista luchando contra el "antirreformismo" de los De Man, sino también a poner sobre el tapete de las discusiones la cuestión del poder, que separa claramente a reformistas y revolucionarios y sobre el cual nuestro punto de vista es imbatible, ante experiencias cercanas y dolorosas. — Adolfo SPECTOR.

"PROBLEMAS DE GOBIERNO SOCIALISTA", DE STAFFORD CRIPPS Y OTROS. — La Editorial Revista de Derecho Privado, de Madrid, ha editado en un tomo bajo el título común de "Problemas de Gobierno Socialista", diez trabajos de los miembros más destacados de la Liga Socialista Inglesa, que bajo la inspiración teórica de su líder, sir Stafford Cripps, pretende dar un contenido socialista al movimiento laborista.

Ningún momento más oportuno que la lectura de este libro, ya que los telegramas llegados desde Inglaterra nos han informado que el congreso del Labor Party, resolvió mantenerse dentro de los límites que le fija su orientación de partido liberal, rechazando las proposiciones de la Liga Socialista y expulsando a varias destacadas figuras por el sólo hecho de militar en los comités pro auxilio de los obreros alemanes y austriacos.

Para nosotros, que combatimos las desviaciones democráticas que se vienen observando en el movimiento socialista, adquiere un interés innecesario de destacar, la existencia de corrientes análogas en todos los partidos socialistas del mundo, aun cuando como en este caso tengamos que expresar nuestra disidencia casi absoluta con los miembros de la liga inglesa, que no han podido extirpar el reformismo que preside su acción.

Prologa el libro Julián Besteiro, el profesor de lógica que dentro del movimiento español, como es sabido, ha constituido uno de los obstáculos para la preparación de la revolución, y en las páginas que ha escrito para presentar los trabajos de los socialistas británicos, afirma que el partido laborista "sigue siendo hoy un ejemplo inspirador para los socialistas de todo el mundo", dejando escapar entre afirmaciones de este carácter que informan claramente de su posición, ataques embozados a los camaradas que han llevado al partido socialista español por el camino que deben seguir todas las fuerzas obreras del mundo.

No entraremos nosotros a estudiar en detalle los diez trabajos que componen el tomo de la "Revista de Derecho Privado". Nada más alejado de nuestras pretensiones, ya que nos interesan solamente para este comentario los de índole política, y no los que se refieren a planes de socialización, control de las finanzas y de los financieros, control socialista de la industria, o el problema de los suministros de alimentos.

La orientación política de los miembros de la Liga Socialista Inglesa, es detallada en el prefacio que a los trabajos ha hecho Stafford Cripps, en el estudio del mismo titulado "El socialismo y la constitución" y en el de Charles Trevelyan, "El Reto al Capitalismo".

Si algo indica un proceso radicalizante en la mentalidad inglesa, es que ambos señalan la necesidad de un gobierno socialista como única forma de solucionar los problemas de la época, y se expresan decididos adversarios de toda medida de colaboración con las fuerzas de la burguesía. Afirman también que es necesario comprender que no hay posibilidad de medidas parciales y transitorias o de pequeñas conquistas, y que la lucha debe ser librada por la obtención total del poder.

Trevelyan dice de la necesidad de expresar con claridad, sin reticencias de ninguna índole, el carácter socialista del movimiento laborista, agregando que hay que rechazar el lenguaje que se ha venido usando hasta el presente, de que es posible desde el parlamento mitigar los males del proletariado.

Por su parte, Stafford Cripps, es más claro en sus conceptos; no ha escapado para él la crisis de los gobiernos democráticos, y agrega su palabra a la de tantos socialistas que vienen previniendo al movimiento obrero del peligro de encerrarse en las fórmulas democráticas en nombre de las cuales se ha venido obrando.

Stafford Cripps llega a la conclusión de que son imposibles los gobiernos de transición. Si los socialistas ingleses obtuviesen el poder, sería llegado el momento de aplicar una dictadura obrera, ya que en caso contrario implicaría ceder posiciones a la burguesía, que no vacilan en establecer una dictadura capitalista.

Pero ya hemos afirmado en repetidas oportunidades, que los planteos falsos del proceso histórico y las posiciones reformistas llevan a afirmaciones imposibles de aceptarse como emanadas de figuras serias del movimiento obrero.

Stafford Cripps y sus compañeros llegan a aceptar la imposibilidad de gobiernos de colaboración y medidas parciales, pero toda su posición revolucionaria carece de consistencia cuando plantean los métodos por los cuales piensan conquistar el poder.

Creer los miembros de la Liga Socialista Inglesa que esto será posible dentro de los cuadros constitucionales logrando la mayoría absoluta del parlamento, y sólo admiten en última instancia de que en el caso de una resistencia violenta de la burguesía sea necesario responder en la misma forma, lamentándose por los males que puede acarrear a la nación.

Nada más refido con la enseñanza que se desprende de los últimos acontecimientos europeos, que esta tesis sostenida por quienes tratan de orientar a las fuerzas del laborismo por caminos socialistas.

Y siempre dentro de la corriente mencionada, Stafford Cripps se entrega a un estudio detallado de todas las medidas parlamentarias que sería necesario tomar para impedir la obstrucción del capitalismo y de la cámara de los Lores.

Este legalismo de la constitución y esta creencia estúpida de que se pueda parlamentariamente socializar un país y transformar la economía privada en una economía colectivizada es sencillamente ingenuo.

No en vano el reformismo altera la visión de todo militante del movimiento obrero impidiéndole, aun cuando lo pretenda, colocarse en un terreno marxista y revolucionario.

En resumen, los trabajos comprendidos en "Problemas del Gobierno Socialista", limitados a las concepciones reformistas de sus autores, señalan, empero, un principio de renovación en el movimiento laborista inglés. Seguramente la desocupación y el hambre radicalizarán a las masas, antes de que esto ocurra con los dirigentes. — B. E.

En el próximo número se publicará trabajos de Urbano Eyras, Luis Ramiconi, C. Sánchez Viamente, Enrique Broquen, Ernesto Janin, José Barreiro, Tomás Astarieta, José P. López, Luis R. Abbene, etcétera.

Ante el anuncio de la publicación de IZQUIERDA los compañeros editores de "La Lucha" han desistido de su publicación a los efectos de unificar energías a favor de nuestro movimiento

IZQUIERDA

PUBLICACION MENSUAL

COMISION DE PRENSA:

Carlos Sánchez Viamonte

Benito Marianetti

Bartolomé Fiorini

Urbano Eyras

Administración: 25 DE MAYO 67 - 5.º piso - BUENOS AIRES

CeDInCI

SUSCRIPCION:

Por 12 números \$ 2.-; por 6 números \$ 1.-

**Camarada: Difunda la
revista; apóyela
económicamente**



Independencia 1582